PARTE II

La Deuda Social en el espacio del nivel de vida

CAPÍTULO 2: NECESIDADES DE SUBSISTENCIA.

El presente capítulo ha sido elaborado por Eduardo S. Lépore

Introducción

La naturaleza imperiosa de las necesidades de subsistencia ha sido reconocida por la comunidad internacional en numerosos instrumentos de derechos humanos, entre los cuales cabe destacar el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales celebrado en 1966, cuyo preámbulo establece el ideal del ser humano libre, liberado del temor y de la miseria. En el marco de estas preocupaciones políticas e institucionales, este segundo capítulo tiene por objeto abordar el análisis de las privaciones de subsistencia en las clases medias y bajas de grandes centros urbanos argentinos, en el actual contexto de crecimiento económico y aumento sostenido de la demanda agregada de empleo. Con este propósito se discuten a continuación algunos aspectos conceptuales que constituyen el marco de referencia del trabajo, y que permiten situar el problema del bienestar material en clave de déficit de capacidades de desarrollo humano. Sobre la base de estas consideraciones, se avanza en el examen de un conjunto de evidencias destinado a ofrecer una evaluación de las privaciones de las necesidades de subsistencia en cada una de las dimensiones identificadas conforme a la localización de los hogares en el espacio residencial socioeducativo (ERS). Finalmente, en una tercera sección, se destacan los principales hallazgos.

Sobrevivir y no morir prematuramente constituye, sin duda, el funcionamiento más elemental, sin el logro del cual ningún otro propósito humano es posible (Sen, 2000a). Si bien de esta constatación fáctica es posible extraer un amplio conjunto de derivaciones éticas, jurídicas y políticas, una evaluación de las impedidas capacidades de subsistencia merece, no obstante, una consideración más detenida, especialmente de lo que ha sido denominado en el campo de estudios del bienestar como la teoría de las necesidades y su articulación con la perspectiva más general del desarrollo humano (1).

El enfoque de las capacidades desarrollado inicialmente por A. Sen (1988, 1992, 2000a) provee al respecto un sugerente marco de interpretación a partir del cual pensar los problemas de la pobreza, la desigualdad y la justicia social (Marks, 2003; Robeyns, 2000). A diferencia de los enfoques más tradicionales centrados en el análisis de los ingresos, o más ampliamente, de los bienes primarios, el enfoque de las capacidades concentra su atención en un espacio de evaluación distinto, que es, precisamente, el espacio de las capacidades para lograr funcionamientos valiosos. Con la noción de funcionamientos A. Sen

refiere a los estados de una persona, en especial las cosas que logra hacer o ser al vivir, en tanto que con el concepto de capacidades remite a las combinaciones alternativas de funcionamientos que una persona puede lograr en su vida: capacidad de existir y actuar. La perspectiva de las capacidades se basa entonces en una visión de la vida humana como combinación de varios "seres y quehaceres" (Sen, 1988).

Siguiendo el punto de vista aristotélico, la pobreza es entendida en esta óptica como la imposibilidad de vivir una "vida decente", como resultado del fracaso o privación de capacidades básicas de realización. Una "vida empobrecida" es en consecuencia una vida que no tiene la libertad de llevar adelante las actividades importantes que tiene razones de valorar. Hay en ello un rechazo explícito al criterio de la opulencia como criterio de logro, al tiempo que un reconocimiento de la diversidad de la vida y los fines humanos, sustento de una mirada multidimensional. El análisis de la pobreza es un análisis de "eudaimonía", en términos de actividades valoradas (Sen, 1988; Sen 1992; Sen, 2000a, Sen 2000b).

La noción de "capacidades básicas" es introducida por A. Sen con el propósito de discriminar la habilidad de realizar funciones centrales a niveles mínimos. Entre los funcionamientos pertinentes para este análisis se incluyen desde los físicamente elementales, como estar bien nutrido, vestido y protegido, o libre de enfermedades prevenibles, hasta logros sociales más complejos, como el de formar parte de la vida de la comunidad y el de poder aparecer en público sin vergüenza (Sen, 1988).

Esta conceptualización de la pobreza centrada en la vida real de las personas se halla en la base de los trabajos llevados adelante por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y encuentra su expresión en la publicación anual de los Informes de Desarrollo Humano. Según la visión predominante en los mismos, la pobreza es sinónimo de denegación de opciones y oportunidades fundamentales del desarrollo humano: vivir una vida larga, sana y creativa y disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, dignidad, respeto por sí mismo y de los demás (PNUD, 1997).

Pero el acceso a oportunidades que garanticen una vida decente requiere, en su nivel más básico, la satisfacción de ciertas necesidades elementales, principalmente de índole material. Es por ello que E. Allardt (1996) afirma que el enfoque de las necesidades básicas permite una consideración más completa de los requisitos del desarrollo humano, al centrar su interés en las "condiciones sin las cuales los seres humanos no pueden sobrevivir, evitar la miseria, relacionarse con otras personas y evitar el aislamiento" (Allardt, 1996: 127). El planteo de las necesidades básicas brinda una particular atención al problema de la sobrevivencia, lo que sin dudas constituye una preocupación apremiante.

Sin embargo, coincidimos con P. Townsend (1993) al señalar que es el enfoque de la subsistencia el que primeramente se concentró en la cuestión de la supervivencia, y el que, por tanto, lo expresa más apropiadamente. La preocupación por la subsistencia tiene también una larga tradición en el pensamiento económico, donde ocupó un importante lugar en el sistema de ideas de los economistas clásicos, que vieron en ella un determinante de la oferta de trabajo, y con ello del precio del salario. Es recién a principios del siglo XX

cuando la noción de subsistencia empieza a ser empleada en los estudios sobre la pobreza, con un fuerte sesgo hacia los aspectos nutricionales, determinantes de los niveles mínimos de actividad física. Su formulación más acabada puede hallarse en los pioneros trabajos de Rowntree (1901), que la definió en términos de la capacidad de alcanzar el monto de ingresos necesarios para el mantenimiento de la mera eficacia física (Townsend, 1993).

Se conceptualiza así la noción de subsistencia como una necesidad fundamental de la vida humana, cuya insatisfacción, lleva, en su punto más extremo, al fracaso mismo de la capacidad de vivir. Si bien la determinación empírica de la contingencia de la muerte no está libre de discrepancias en el campo de la medicina y de la ética biomédica, hay acuerdo en considerar que una persona está viva cuando es capaz de realizar cualquier actividad de manera conciente. El fracaso de las capacidades de subsistencia es entonces identificado con la limitación artificial de las posibilidades de sobrevivencia debido a circunstancias económicas y sociales susceptibles de cambio (Doyal y Gough, 1994).

Pero el mero ejercicio de las funciones vitales no asegura de por sí el desarrollo de una vida acorde a los parámetros de dignidad de la persona humana. Y esto no sólo es dicho con relación a la activación de las potencialidades superiores, sino también respecto de las posibilidades de despliegue de capacidades básicas como las de gozar de buena salud, estar bien alimentado y no padecer hambre. Como acertadamente lo expresan L. Doyal e I. Gough (1994), la sobrevivencia no implica en sí el goce de una buena salud, puesto que la misma puede darse, y a menudo se da, en estados de inhabilitación y sufrimiento dominados por la enfermedad, la discapacidad y la dolencia grave. Por ello, la reflexión sobre las capacidades de subsistencia no debe limitarse a la cuestión de la duración de la vida, sino que debe comprender una esfera más amplia de preocupaciones en donde la cuestión sobre la calidad de las oportunidades de vida adquiera una relevancia particular.

En este sentido, resulta ocioso señalar que el logro de funcionamientos adecuados en el nivel básico de la subsistencia no se agota en la mera preservación de la vida, sino que su realización es al mismo tiempo condición de posibilidad para la activación de potencialidades humanas superiores, como las de sociabilidad y razón práctica. Por esta vía entramos en la cuestión de los denominados prerrequisitos materiales de la autonomía y la autorrealización, en tanto ideales mayores del bien humano. Obviamente, esta idea no es en absoluto nueva, sino que se halla en el cuerpo central del pensamiento clásico, en particular en las obras de Aristóteles, Kant y Marx.

Sin duda, entre los pensadores contemporáneos fue H. Arendt (1996) quién más contribuyó al tratamiento de esta cuestión, en particular en su notable consideración sobre la condición humana desde el punto de vista de las actividades que le son propias: labor, trabajo y acción. En esta óptica, la labor es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo motivo esencial es atender las necesidades vitales. La condición humana de la labor es así la vida misma. Trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre y por medio de la cual crea un artificial

mundo de cosas. El trabajo involucra aquellas otras actividades en las que se utilizan los materiales naturales para fabricar objetos duraderos. Por último, la acción, es la única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o material, y corresponde a la condición de la pluralidad. Es en la acción donde el hombre activa su capacidad más propia: la capacidad de ser libre.

Más recientemente, la tesis sobre el apoyo material de las potencialidades humanas superiores ha sido agudamente retomada por M. Nussbaum (2002) en su ensayo sobre las capacidades humanas centrales. Allí la autora afirma una concepción del ser humano "con actividad, con metas y proyectos, de algún modo inspirando respeto por encima de los procesos mecánicos de la naturaleza, pero necesitada de apoyo material para el cumplimiento de muchos proyectos vitales". Por ello, al radicalizar su razonamiento, Nussbaum sostiene que "las diferentes libertades de elección tienen condiciones materiales previas, en cuya ausencia hay un mero simulacro de elección" (Nussbaum, 2002: 114 y 90).

Esto tiene enormes implicancias a la hora de evaluar los límites y posibilidades de un ejercicio democrático sustantivo, y no meramente procedimental, en la medida que éste supone la presencia necesaria de ciudadanos libres e informados, capaces de discernir, deliberar y escoger las opciones que creen valorar por sí mismos. Hacia el cumplimiento de este prerrequisito del ejercicio democrático apuntó J. Rawls (1996) cuando sostuvo la prioridad normativa de la satisfacción de las necesidades básicas en su teoría de la justicia. La convicción acerca del carácter innegociable de la satisfacción de las necesidades materiales esenciales es lo que le lleva a establecer su mentado principio de prioridad lexicográfica como previo al primer principio de justicia, relativo al goce de los derechos y libertades políticas. Conforme al mismo, la satisfacción de las necesidades básicas de los ciudadanos tiene un carácter perentorio, "al menos hasta el punto en que su satisfacción fuera necesaria para que los ciudadanos comprendieran lo que significa y fueran capaces de ejercer esos derechos y libertades" (Rawls, 1996: 37).

Sobre la base de estas consideraciones se examina a continuación un conjunto de indicadores asociados a umbrales mínimos de satisfacción, los que son evaluados en términos de la desigual incidencia mostrada según la localización en el espacio residencial socioeducativo. El logro verificado en los espacios de control, característicos de clases medias integradas (media-alta), opera como parámetro de comparación socio-culturalmente instituido y económicamente viable. Se parte para ello del reconocimiento de cinco dimensiones de estudio: a) estar bien alimentado y no padecer hambre; b) gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades; c) disponer de un hábitat doméstico adecuado; d) gozar de seguridad física e integridad corporal, y e) disponer de medios de vida suficientes.

2.1 Estar bien alimentado y no padecer hambre

La preocupación por el acceso seguro a una alimentación adecuada ocupa un lugar central en la visión del desarrollo humano, puesto que la necesidad de estar bien alimentado se halla en el centro mismo de las necesidades esenciales de la vida. El problema del hambre constituye de este modo una de las

manifestaciones más extremas de las privaciones de subsistencia (PNUD, 2003). Pero la medición de funcionamientos alimentarios adecuados en estudios de encuestas a hogares no está libre de dificultades técnicas y metodológicas, en buena parte debidas a la compleja determinación de los estados físicos de malnutrición. Es por ello que las recomendaciones internacionales aconsejan la aplicación de métodos antropométricos, análisis bioquímicos y diagnósticos médicos por parte de profesionales de la salud (Martorell, 1982).

2.1.1 Problemas alimentarios

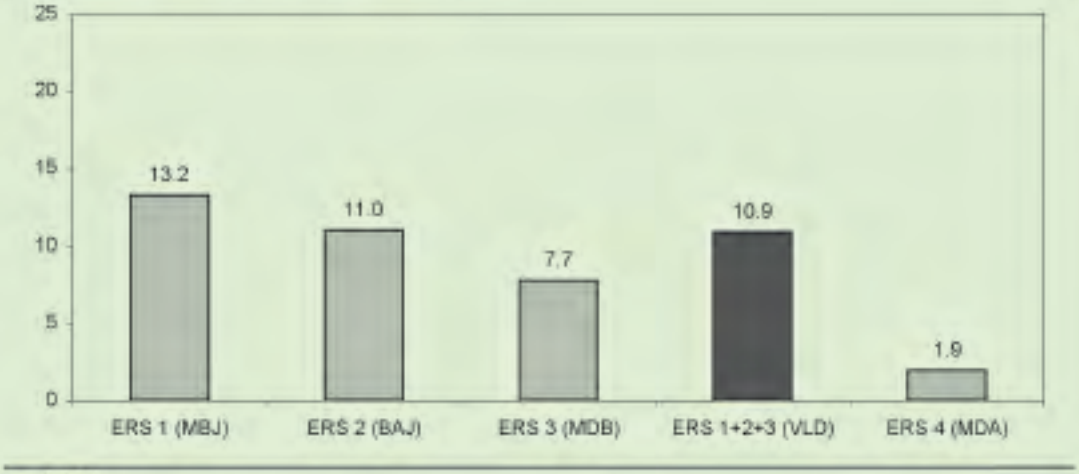
La alimentación es fundamental para la realización y sostenimiento de la vida, así como para el desarrollo del resto de las capacidades humanas. Con el propósito de evaluar la incidencia de los problemas alimentarios en los hogares según el espacio residencial socioeducativo, la encuesta identificó a aquellos que informaron haber sufrido episodios de hambre en forma frecuente durante los seis meses anteriores al momento de la entrevista. Conforme a la información recogida en los meses de junio de 2004, diciembre de 2005 y junio de 2005, la privación en la capacidad de asegurar una alimentación adecuada se halla estrechamente asociada a la localización de los hogares en el espacio socioeducativo residencial. Mientras que un 11% de los hogares insertos en los espacios sociales de vulnerabilidad experimentó hambre en el período relevado, sólo un 2% de los hogares situados en los espacios de comparación padeció ese mismo déficit, contabilizando así un coeficiente de segmentación de 5,6. Pero las desigualdades respecto del logro de funcionamientos adecuados no se limitan a la comparación con las clases medias integradas, sino que se evidencian también al interior de los espacios de vulnerabilidad, en donde la incidencia de los problemas alimentarios en los hogares de espacios socioeconómicos muy bajos, típicos de sectores populares indigentes, es significativamente mayor a la observada en los espacios característicos de clases medias en descenso: 13% contra 8% respectivamente (Véase Figura 2.1).

En la figura 2A.1 del Anexo Estadístico se muestra la propensión de los hogares a experimentar déficit alimentario según una serie de características seleccionadas. Se destaca, en particular, una disminución en las brechas de segmentación en los hogares unipersonales debido a las mayores dificultades que presentan para asegurar funcionamientos alimentarios adecuados. Desde el punto de vista del ciclo de vida de los hogares, se advierte que es entre los hogares con hijos adolescentes o mayores en donde las diferencias se incrementan, aunque son los hogares con hijos pequeños o en edad escolar los que muestran mayor riesgo alimentario, incluso en los espacios de comparación. Como es de esperar, el riesgo alimentario de los hogares monoparentales aumenta en los espacios residenciales de vulnerabilidad, ensanchando con ello la brecha de segmentación. Por otra parte, importa señalar que las desigualdades analizadas se ven sensiblemente disminuidas cuando se compara la situación alimentaria de los hogares con clima educativo alto, entre los cuales el déficit de alimentación no muestra diferencias significativas en los distintos espacios residenciales evaluados.

Durante el período reciente la incidencia de los problemas de alimentación medidos por este indicador mostró una disminución tanto en los espacios residenciales de vulnerabilidad como en los espacios

Figura 2.1: Problemas alimentarios en los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

característicos de clases medias integradas. En los espacios residenciales de vulnerabilidad el porcentaje de hogares con problemas alimentarios cayó 7 puntos porcentuales, pasando de 16% en junio de 2004 a 9% en junio de 2005. A pesar de esta disminución en la proporción de hogares con problemas de alimentación, las brechas entre los espacios residenciales aumentaron, dada la mayor reducción registrada en los espacios de clases medias. Debido a ello en junio de 2005 la probabilidad de experimentar episodios de hambre en los espacios de vulnerabilidad es 11 veces mayor que en los espacios de comparación (Véase Figura 2.2).

Las trayectorias seguidas por un panel de hogares entrevistados en junio de 2004 y junio de 2005 permiten aproximarnos a los procesos de ingreso y salida a la situación deficitaria. Como puede verse en la figura 2.3, los movimientos de salida, esto es de escape de la situación deficitaria, fueron en todos los casos más generalizados que los movimientos de entrada, o caída en la situación deficitaria. En los espacios residenciales de vulnerabilidad, un 4% de los hogares se mantuvo con riesgo alimentario, en tanto que un 3% entró en situación deficitaria, y un 11% de los mismos salió de la situación deficitaria. En relación con lo ocurrido en los espacios de comparación las trayectorias de persistencia, entrada y salida de las situaciones deficitarias fueron significativamente mayores en los espacios socioeducativos de vulnerabilidad.

Las tasas presentadas en el grafico 2.4 permiten discriminar las probabilidades diferenciadas de salir y de entrar en la situación deficitaria. Como puede verse, la probabilidad de salida fue comparativamente

Figura 2.2: Evolución de los problemas alimentarios en los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	18.8	11.0	-7.8 §
ERS 2 (BAJ)	16.9	9.9	-6.9 §
ERS 3 (MDB)	10.4	5.5	-4.9
ERS 1+2+3 (VLD)	**15.7**	**9.1**	**-6.6**
ERS 4 (MDA)	**2.6**	**0.8**	**-1.8**
Ratio VLD / ERS 4	*6.104 **	*11.514 **	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*7.282 **	*13.935 **	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.804*	*2.000*	

n = 1.100
§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.3: Cambios en el déficit alimentario de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	77.9	12.9	4.2	4.9
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	79.3	11.7	4.1	5.0
ERS 3 (MDB)	**100.0**	87.9	7.9	1.9	2.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**81.4**	**11.0**	**3.5**	**4.1**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**96.9**	**3.1**	**0.0**	**0.0**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0.840 **	*3.566 **	*///*	*///*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0.804 **	*4.208 **	*///*	*///*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*0.887*	*1.638*	*2.160*	*2.182*

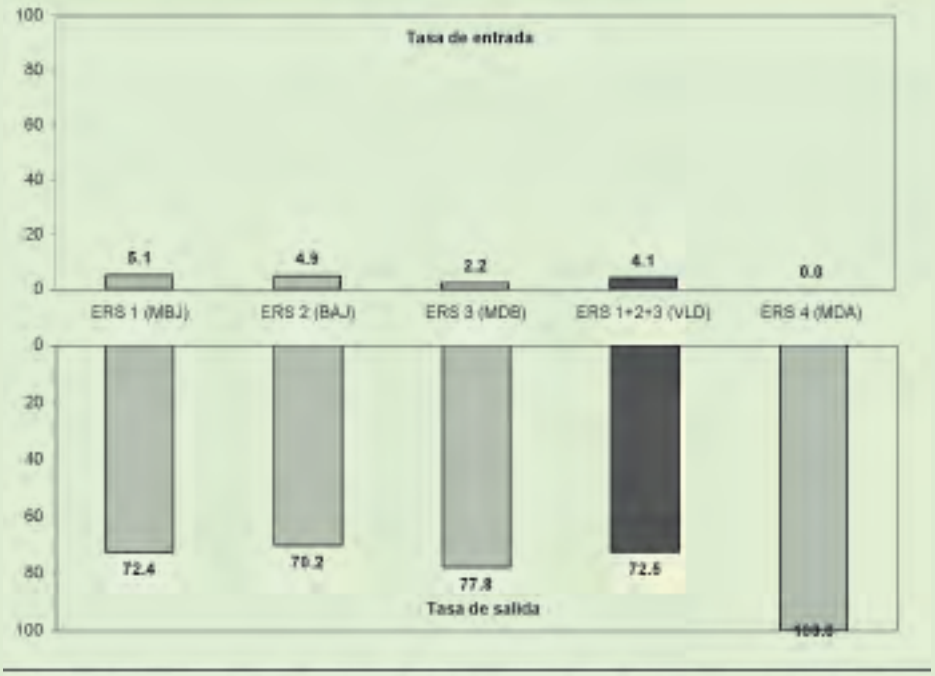
n = 882
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

elevada en los espacios residenciales de vulnerabilidad (72%), aunque inferior a la registrada en los espacios de control, lo que explica la mayor permanencia de aquellos en situaciones de déficit alimentario. Si bien en los espacios medios bajos se registró la mayor probabilidad de salida (78%) de los espacios residenciales vulnerables, no fue significativamente mayor a la observada en los espacios muy bajos (72%). En comparación con la tasa de salida, la tasa de entrada, esto es la probabilidad de entrar en situación

deficitaria estando en una situación no deficitaria, fue marcadamente menor en todos los espacios residenciales evaluados, no mostrando incluso diferencias significativas entre ellos (2% en los espacios residenciales medios bajos y 5% en los espacios muy bajos).

Las comparaciones efectuadas hasta aquí nos ofrecen explicaciones de las probabilidades de cambio en la situación alimentaria de los hogares de acuerdo con el espacio residencial socioeducativo, pero no nos permiten establecer el peso explicativo de esta variable en la determinación de tales probabilidades. Con el objetivo de poder cuantificar el efecto neto del espacio residencial socioeducativo se realiza a continuación un ejercicio de análisis estadístico multivariado a partir de la técnica de regresión logística multinomial. Como puede verse en la figura 2.5, la probabilidad estimada de los hogares de mantenerse en una situación alimentaria deficitaria aumenta a medida que aumenta la vulnerabilidad socioeducativa de los espacios residenciales, lo que pone de manifiesto el peso de la segregación residencial como determinante profundo de las privaciones en la capacidad de asegurar una alimentación adecuada. A la inversa, la probabilidad estimada de los hogares de mantenerse en la situación no deficitaria, esto es sin problemas alimentarios entre junio de 2004 y junio de 2005, disminuye significativamente a medida que se reduce la vulnerabilidad socioeducativa de los espacios considerados.

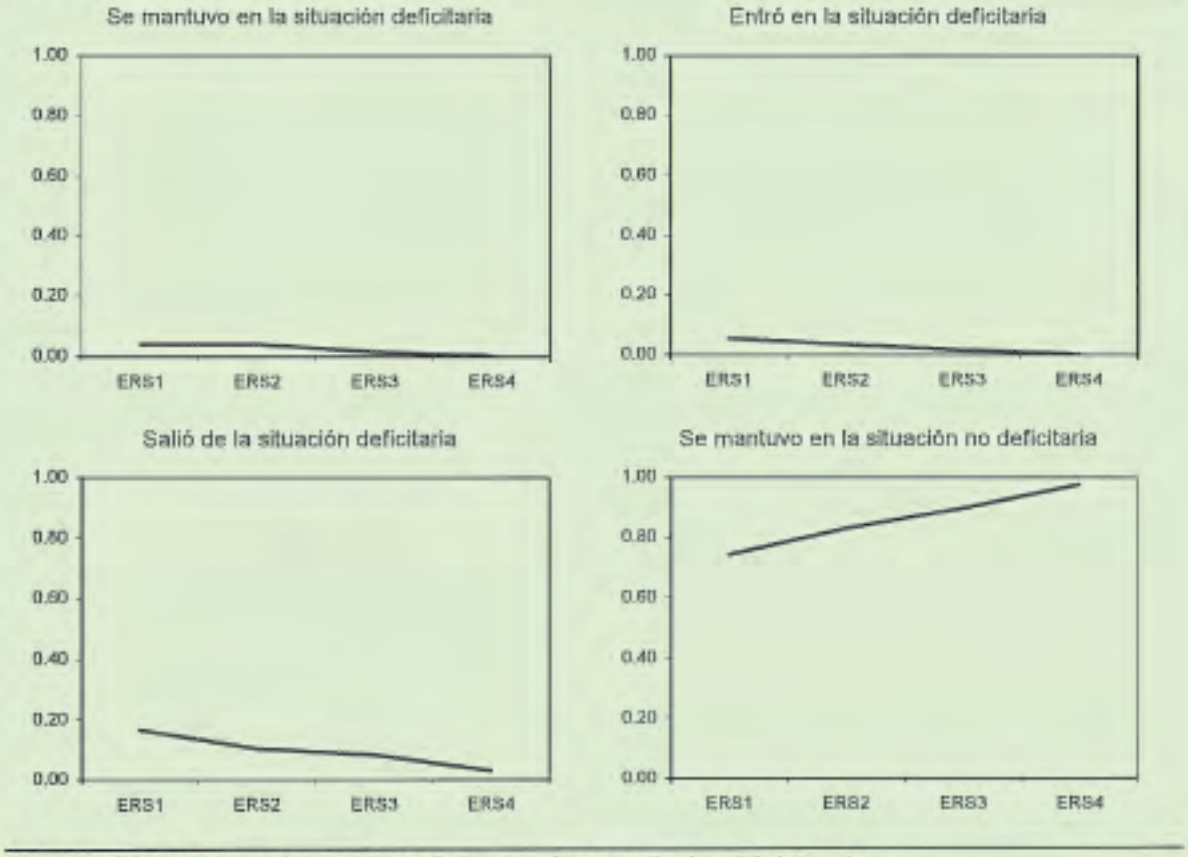
Figura 2.4: Tasas de entrada y salida del déficit alimentario en los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.5: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit alimentario de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Importa destacar que la probabilidad de entrar en la situación de déficit alimentario se halla también correlacionada al espacio residencial socioeducativo, siendo los hogares situados en los espacios residenciales bajos y muy bajos los más propensos a experimentar trayectorias de ingreso a la situación deficitaria (Véase Figura 2A.2 y 2A.3 en el Anexo Estadístico).

2.2 Gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades

La salud es un derecho fundamental e indispensable para el pleno ejercicio de los demás derechos humanos (Osmani, 2002). Por lo tanto, la capacidad de gozar de una buena salud, protegida de enfermedades y de dolencias graves, es al mismo tiempo objetivo y condición del desarrollo humano. El acceso a una

vida saludable se halla así íntimamente vinculado a la satisfacción de otras necesidades esenciales, como las de alimentación, vivienda, vestido, educación y trabajo. En un sentido amplio, esos y otros derechos y capacidades son componentes integrales del derecho a la salud (ONU, 1995).

Desde el punto de vista operativo, la medición del estado de salud en estudios basados en encuestas presenta una serie de problemas, especialmente relevantes cuando se trata de encuestas multipropósitos. Debido a la dificultad de emplear profesionales de la salud, la mayor parte de la información recabada se basa en las respuestas suministradas por los entrevistados y no en el registro objetivo de observadores entrenados. Y esto a pesar de que las percepciones acerca del propio estado de salud tienden a estar asociadas al nivel socio-económico de los encuestados, y sus correspondientes estándares socioculturales acerca de lo saludable (McDowell y Newell, 1996). Por estos motivos las recomendaciones metodológicas internacionales afirman la conveniencia de complementar las mediciones subjetivas (2) con datos extraídos de observaciones directas, exámenes antropométricos y diagnósticos clínicos (Gertler, Rose y Glewwe, 2000).

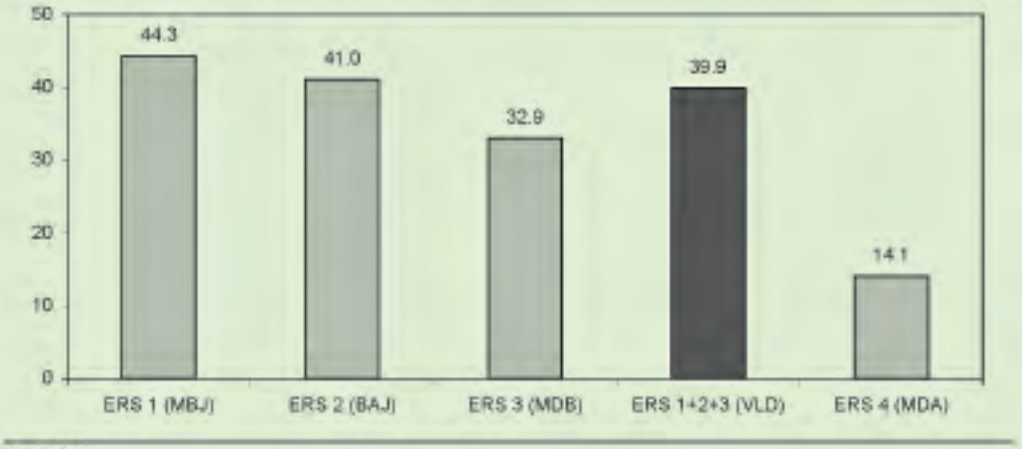
Teniendo en cuenta estas consideraciones metodológicas se evalúa a continuación, de manera exploratoria, la situación de salud de los hogares en función de las dificultades que experimentan sus miembros para mantener un estado de salud adecuado, sea por problemas manifiestos (insatisfacción con el estado de salud) o por problemas de acceso a una atención adecuada debido a razones económicas (no pudo asistir al médico ni comprar medicamentos).

2.2.1 Problemas de salud física

El acceso a una vida saludable se encuentra segregado residencialmente. Como puede verse en la figura 2.6, la proporción de hogares con dificultades para mantener un estado de salud adecuado de sus miembros es comparativamente mayor en los espacios sociales típicos de clases bajas y medias empobrecidas que en los espacios característicos de clases medias altas. Mientras que un 40% de los hogares localizados en espacios de vulnerabilidad presenta problemas manifiestos de salud, en los espacios de comparación ese porcentaje se reduce a un 14%, determinando con ello una probabilidad de riesgo 2,8 veces mayor. Si bien la incidencia de los problemas de salud en los espacios socioeducativos medios bajos es menor (33%) a la observada en el conjunto de los espacios vulnerados (40%), las diferencias encontradas en relación a los espacios bajos (41%) y muy bajos (44%), característicos de clases populares, no resultan estadísticamente significativas.

Sin embargo, las brechas sociales aumentan cuando se presta atención a ciertas características de los hogares y sus conglomerados. En particular, los resultados encontrados muestran un incremento de las brechas de segmentación, esto es la desigualdad entre los espacios residenciales de vulnerabilidad y los espacios de comparación, en los hogares monoparentales y en aquellos otros que transitan etapas finales de su ciclo, denominados "nido vacío". Por el contrario, las brechas disminuyen

Figura 2.6: Problemas de salud en los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

cuando se compara la situación de los hogares con clima educativo alto, que evidencian menores probabilidades de sufrir déficit de salud aún cuando residen en espacios sociales de vulnerabilidad (Véase Figura 2A.4 en el Anexo Estadístico).

Al considerar la evolución reciente se comprueba una reducción en la proporción de hogares directamente afectados por problemas de malestar físico tanto en los espacios residenciales de clases bajas y medias empobrecidas como de clases medias integradas. Tal como se muestra en la figura 2.7, el porcentaje de hogares de espacios residenciales de vulnerabilidad con problemas manifiestos de salud se contrajo significativamente, pasando de 49% en junio de 2004 a 30% en junio de 2005. Si bien es ése un comportamiento que también se observa en los espacios de comparación, con el consecuente mantenimiento del coeficiente de segmentación, la mayor reducción operada en los espacios socioeducativos más vulnerables es un hecho que permite explicar la disminución de la brecha de polarización entre el espacio residencial medio alto y el espacio muy bajo.

El análisis dinámico del panel de hogares entrevistados en junio de 2004 y junio de 2005 presentado en la figura 2.8 permite constatar que un 21% de los hogares insertos en espacios socioeducativos de vulnerabilidad permaneció con problemas de salud en ambos momentos de medición, en tanto que un 5% comenzó a padecerlos en junio de 2005, y un 26% dejó de padecerlos en ese mismo mes. En relación con lo ocurrido en los espacios de comparación, las trayectorias de persistencia y de salida de las situaciones deficitarias fueron mayores en los espacios sociales de vulnerabilidad, mientras que la frecuencia de las trayectorias de entrada fueron similares en ambos espacios.

Figura 2.7: Evolución de los problemas de salud en los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	59.1	32.1	-27.0 §
ERS 2 (BAJ)	52.0	30.2	-21.8 §
ERS 3 (MDB)	34.0	25.5	-8.5 §
ERS 1+2+3 (VLD)	**49.4**	**29.6**	**-19.8**
ERS 4 (MDA)	**14.8**	**9.7**	**-5.1**
Ratio VLD / ERS 4	*3.333* *	*3.034* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*3.986* *	*3.293* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.735* *	*1.257*	

n = 1.100
§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4)
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.8: Cambios en el déficit de salud de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	38.7	35.0	4.6	21.6
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	48.2	26.2	3.4	22.2
ERS 3 (MDB)	**100.0**	59.1	17.0	5.8	18.0
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**48.4**	**26.4**	**4.5**	**20.8**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**81.4**	**6.3**	**5.6**	**6.7**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0.594* *	*4.200* *	*0.802*	*3.094* *
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0.476* *	*5.585* *	*0.823*	*3.219* *
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*0.655* *	*2.058* *	*0.796*	*1.198*

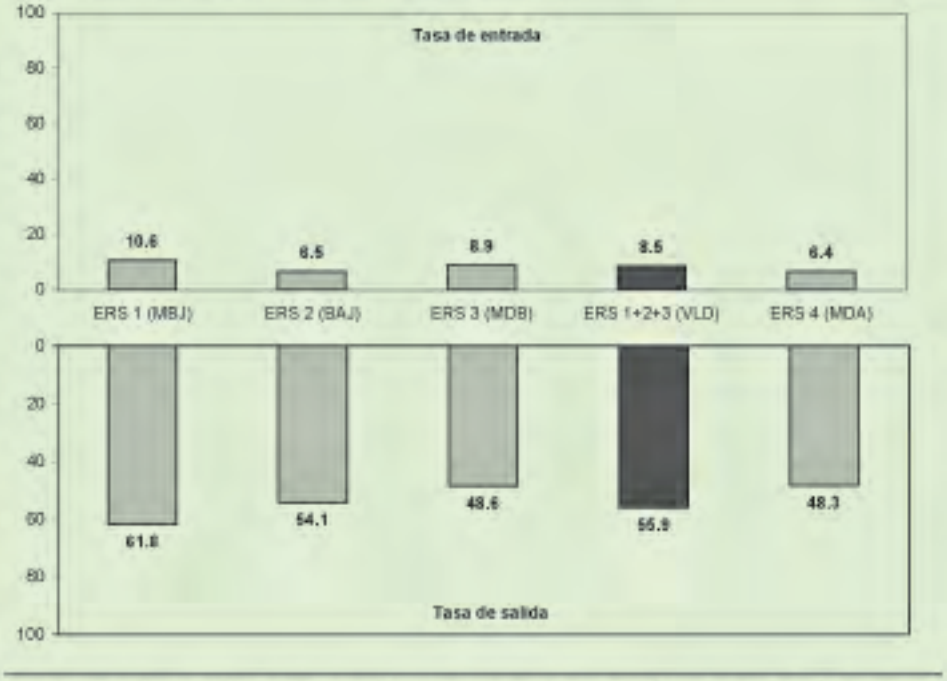
n = 662
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Al considerar las tasas dinámicas se comprueba que, en términos generales, las tasas de entrada a la situación deficitaria fueron bajas en todos los espacios evaluados, no mostrando diferencias significativas entre ellos: 9% en los espacios residenciales de vulnerabilidad y 6% en los espacios residenciales

de comparación. Por el contrario, las tasas de salida fueron comparativamente mayores tanto en los espacios residenciales de vulnerabilidad, como en los espacios sociales de control: 56% y 48% respectivamente. Fue en los espacios residenciales con mayor riesgo socioeconómico, típicos de clases muy bajas donde se registró la tasa de salida más importante: 62% (Véase Figura 2.9).

Los resultados del modelo de regresión presentados en la figura 2.10 permiten corroborar el efecto neto de la segregación residencial socioeconómica en la determinación de las trayectorias de salud, independientemente de otros factores relevantes, como el tipo de hogar, el ciclo de vida, y el clima educativo. Como se desprende, la probabilidad estimada de mantenerse sin problemas de salud disminuye progresivamente a medida que aumenta la vulnerabilidad socioeconómica del espacio residencial de localización de los hogares. Por el contrario, la probabilidad estimada de mantenerse con problemas de salud persistentes tiende a aumentar a medida que se incrementa la vulnerabilidad socioeconómica de los mismos (Véanse Figuras 2A.5 y 2A.6 en el Anexo Estadístico).

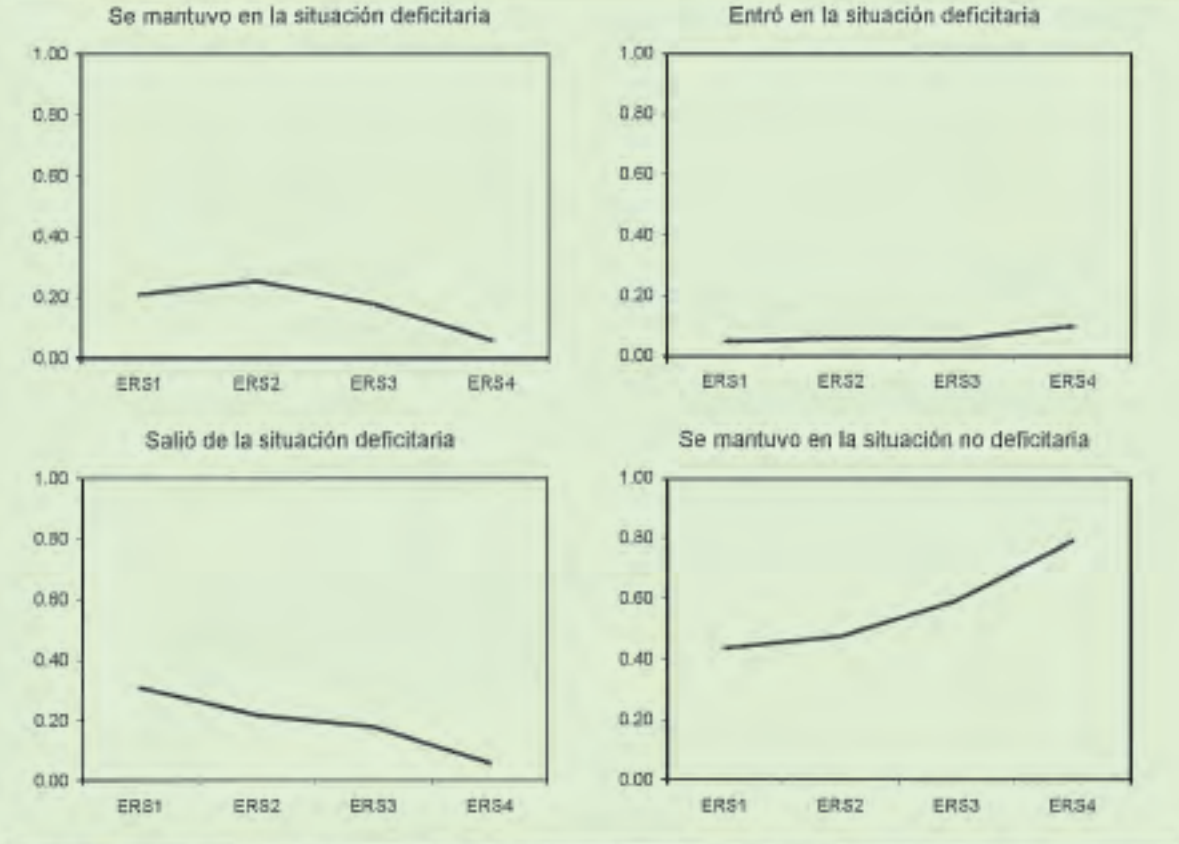
Figura 2.9: Tasas de entrada y salida del déficit de salud de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.10: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de salud de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

2.3 Disponer de un hábitat residencial adecuado

Contar con hábitat residencial adecuado constituye un funcionamiento elemental sin el cual la capacidad de subsistencia de las personas se encuentra seriamente comprometida (ONU, 2003). En esta óptica, el concepto de hábitat se corresponde con una interpretación amplia del derecho a la vivienda cuyo contenido establece "disponer de un lugar donde poderse aislar si se desea, espacio adecuado, seguridad, iluminación y ventilación adecuadas, una infraestructura básica adecuada y una situación adecuada en relación con el trabajo y los servicios básicos, todo ello a un costo razonable". (3)

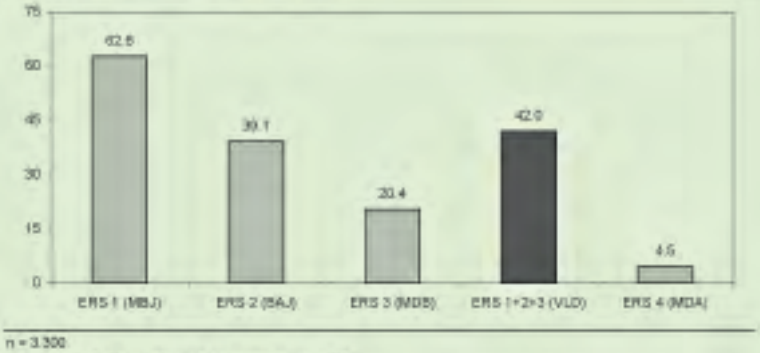
2.3.1 Problemas de habitabilidad

Una vivienda adecuada debe por tanto ofrecer espacio suficiente a sus ocupantes, protegerlos del frío, de la humedad, el calor, la lluvia, el viento y otras amenazas para la salud. Al mismo tiempo debe asegurar la seguridad física de sus moradores. La noción de hábitat doméstico adecuado remite así a las condiciones de habitación que debe brindar una vivienda en relación con las personas que habitan en ella, en especial: espacio suficiente, protección funcional y salubridad. El espacio suficiente refiere al espacio habitacional del que debe disponer cada ocupante de la vivienda para que el desarrollo de sus actividades vitales no se encuentre limitado por un exceso de condicionantes sociales, lesivos de su intimidad. La protección funcional da cuenta, en cambio, de las características materiales de la vivienda aptas para que sus moradores se encuentren protegidos de las condiciones físicas y climáticas del medio. Por último, la función de salubridad refiere a las condiciones de saneamiento que debe poseer la vivienda a fin de hacer posible la práctica de hábitos higiénicos para el cuidado de la salud.

De acuerdo con los resultados obtenidos en las mediciones de junio de 2004, diciembre de 2004 y junio de 2005, el acceso a condiciones de habitabilidad adecuadas se encuentra territorialmente segregado en los centros urbanos relevados (4). A medida que aumenta la vulnerabilidad socioeducativa del espacio residencial en el cual se localizan los hogares aumenta el riesgo de vivir en condiciones de habitabilidad deficientes. Mientras que un 5% de los hogares de los espacios medios altos presenta algún problema severo de habitabilidad, en los espacios medios bajos ese porcentaje sube a

Figura 2.11: Problemas de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. UCA.

un 20%, llegando a un 39% en los espacios bajos, y a un 63% en los espacios muy bajos. En consecuencia, la probabilidad de los hogares situados en espacios característicos de clases bajas y medias empobrecidas de experimentar déficit de habitabilidad es 9 veces mayor que la de los hogares situados en espacios típicos de clases medias integradas (Véase Figura 2.11).

Estas disparidades socio-territoriales en el acceso a condiciones de habitación adecuadas se reducen sensiblemente cuando se analiza la situación de los hogares con alto clima educativo, debido centralmente a los menores niveles de déficit que muestran estos hogares en los espacios residenciales de vulnerabilidad en relación con aquellos otros que situados en el mismo espacio presentan clima educativo medio o bajo, y por consiguiente menores dotaciones de capital económico y social. A la inversa, las brechas de segmentación aumentan entre los hogares que transitan por las primeras etapas del ciclo de vida familiar, conformadas por parejas jóvenes sin hijos o con hijos pequeños o en edad escolar, presumiblemente con una menor acumulación de activos. Por otra parte, cuando se desagrega la propensión a experimentar problemas de habitabilidad según la localización regional de los hogares se observan algunas diferencias de interés entre los dos conglomerados urbanos relevados. Como puede verse, tanto el coeficiente de segmentación, como el de polarización, arrojan valores superiores para el AMBA, que exhibe en relación a las Ciudades del Interior una situación más deficitaria, sobre todo en los espacios con mayor riesgo socioeconómico (Véase Figura 2A.7 en el Anexo Estadístico).

A diferencia de lo ocurrido en las otras dimensiones, los indicadores habitacionales no muestran cambios relevantes entre junio de 2004 y junio de 2005, lo que estaría dando cuenta de la menor variabilidad de las condiciones de habitabilidad en cortos períodos de tiempo. En ese sentido, la información presentada en la figura 2.12 señala que el nivel de privación en el acceso a una vivienda adecuada, esto es el porcentaje de hogares con problemas severos de habitabilidad, se mantuvo relativamente estable en el período de estudio, con independencia de la localización socio-residencial.

Sin embargo, el análisis dinámico del panel de hogares entrevistados en ambos momentos muestra que, a pesar de la estabilidad encontrada en los niveles de déficit de habitabilidad, los cambios brutos entre junio de 2004 y junio de 2005 no fueron poco frecuentes, en especial en los espacios residenciales de vulnerabilidad, donde uno de cada cinco hogares evidenció un cambio de situación, sea porque ingresó a la situación deficitaria (8%) o porque salió de ella (12%). En términos relativos fue en los espacios residenciales característicos de sectores medios empobrecidos o en descenso donde tales cambios alcanzaron mayor difusión (Véase Figura 2.13).

Cabe indicar que esa mayor movilidad observada en los espacios típicos de clases bajas y medias bajas no implica, en sentido estricto, una mayor propensión de salida de las situaciones con riesgo de habitación. Por el contrario, la probabilidad de egreso de estados de habitabilidad inadecuados es mayor en los espacios típicos de clases medias integradas, cuya tasa de salida es significativamente mayor a la observada en los espacios con riesgo socioeducativo (82% contra 26% respectivamente). A la inversa, la

Figura 2.12: Evolución de los problemas de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	68.1	71.2	3.0
ERS 2 (BAJ)	43.5	39.2	-4.3
ERS 3 (MDB)	23.8	21.8	-2.0
ERS 1+2+3 (VLD)	**45.9**	**44.5**	**-1.4** §
ERS 4 (MDA)	**5.4**	**4.7**	**-0.7**
Ratio VLD / ERS 4	*8.509* *	*9.485* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*12.616* *	*15.141* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*2.860* *	*3.266* *	

n = 1.100
§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0.05)
* El ratio es estadísticamente significativo (p = 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

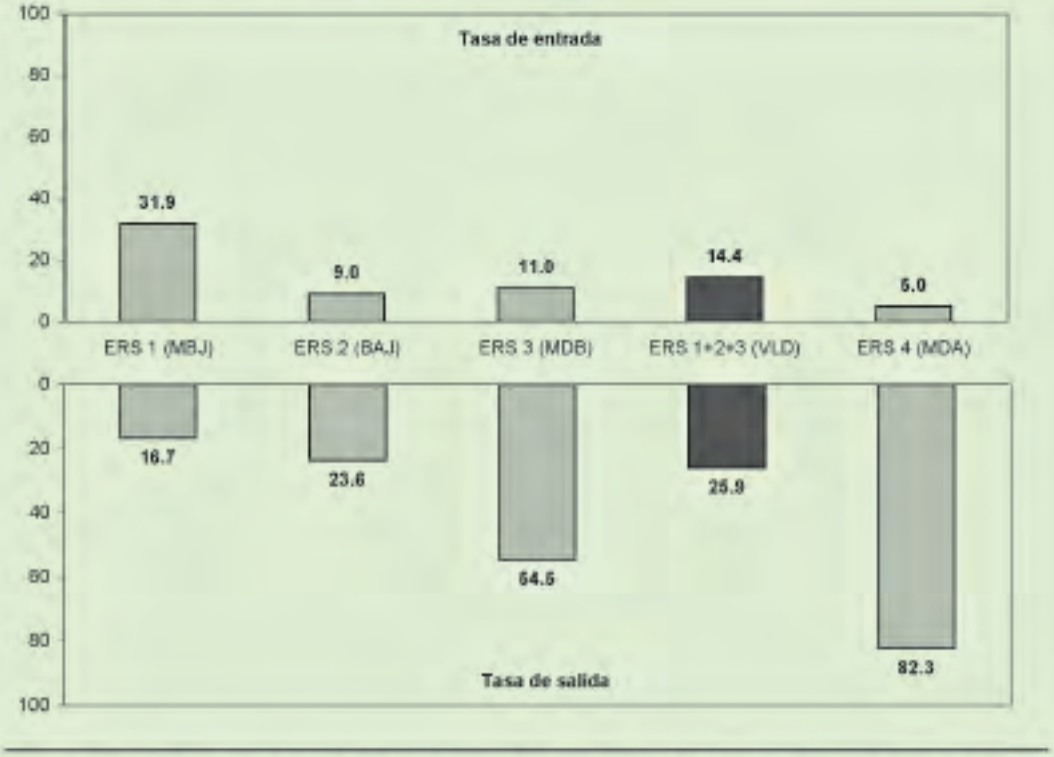
Figura 2.13: Cambios en el déficit de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	23.7	10.9	11.1	54.3
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	53.6	9.7	5.3	31.4
ERS 3 (MDB)	**100.0**	65.0	14.7	8.0	12.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**47.3**	**11.6**	**8.0**	**33.1**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**92.7**	**2.0**	**4.9**	**0.4**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0.510* *	*5.901* *	*1.623*	*78.597* *
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0.256* *	*5.544*	*2.256*	*128.778* *
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*0.365* *	*0.738*	*1.382*	*4.425* *

n = 862
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

probabilidad de caer en situaciones de habitación deficitarias, partiendo de una situación adecuada, es superior en los espacios de vulnerabilidad (14% contra 5% en los espacios de control), que manifiestan de ese modo una mayor exposición a los problemas de habitabilidad, sobre todo en los espacios residenciales muy bajos (32%) (Véase Figura 2.14).

Figura 2.14: Tasas de entrada y salida del déficit de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



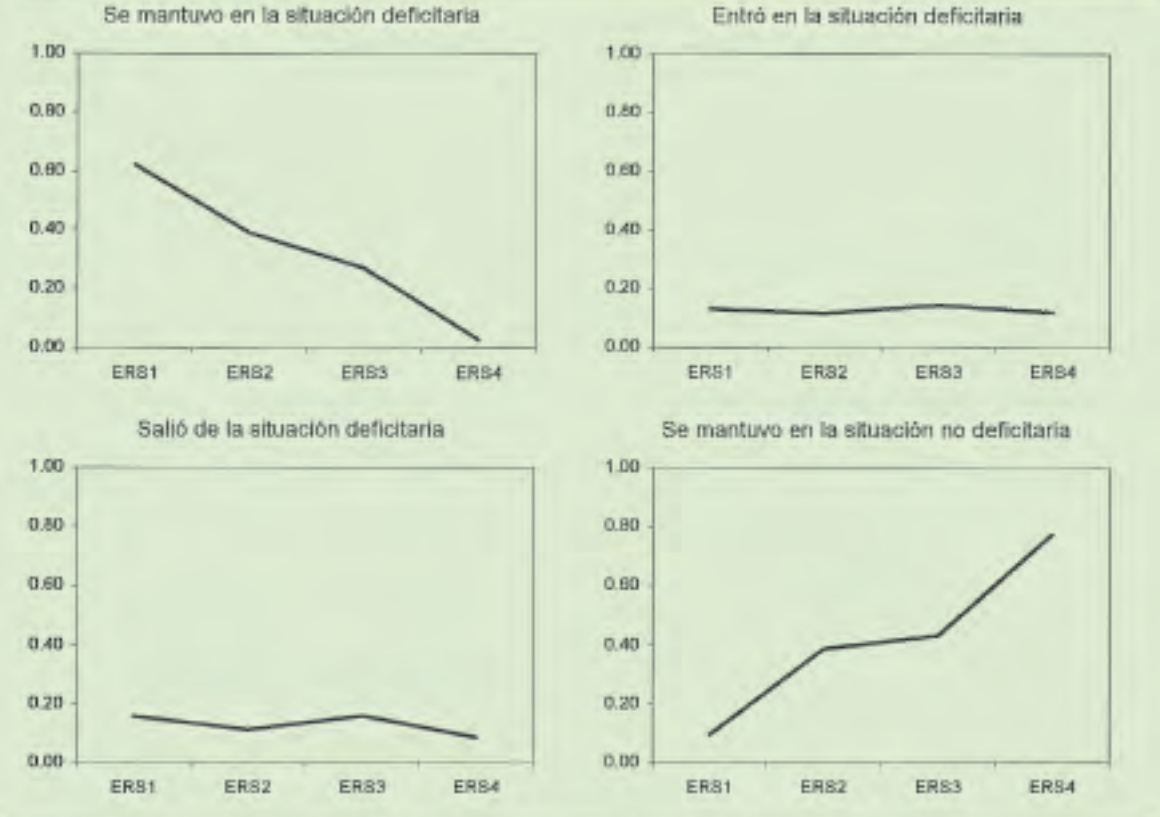
Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

El análisis de los resultados del ejercicio de regresión presentado a continuación corrobora el efecto neto de la segregación residencial socioeconómica en la determinación de las probabilidades de habitar en condiciones no adecuadas. Tal como puede verse en la figura 2.15, la probabilidad estimada de los hogares de presentar condiciones de habitabilidad deficientes aumenta significativamente a medida que se incrementa la vulnerabilidad socioeconómica del espacio residencial, independientemente de la intervención de otros factores. También se demuestra que los hogares de los espacios característicos de clases bajas y medias empobrecidas exhiben en comparación con sus pares de las clases medias acomodadas una mayor inestabilidad en sus condiciones de habitación, puestas de relieve en la mayor propensión a las entradas y salidas de las situaciones de déficit. Por otra parte, se advierte que la brechas de polarización – entre el espacio socioeducativo medio alto y el espacio muy bajo – respecto de las probabilidades estimadas de mantenerse en situaciones de déficit persistente disminuyen cuando los hogares presentan clima educativo alto, son unipersonales o monoparentales. Por el contrario, se incrementan cuando los hogares transitan en etapas intermedias de su ciclo de vida (Véase Figura 2A.9 y Figura 2A.10 en el Anexo Estadístico).

Figura 2.15: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

2.3.2 Inseguridad de la tenencia

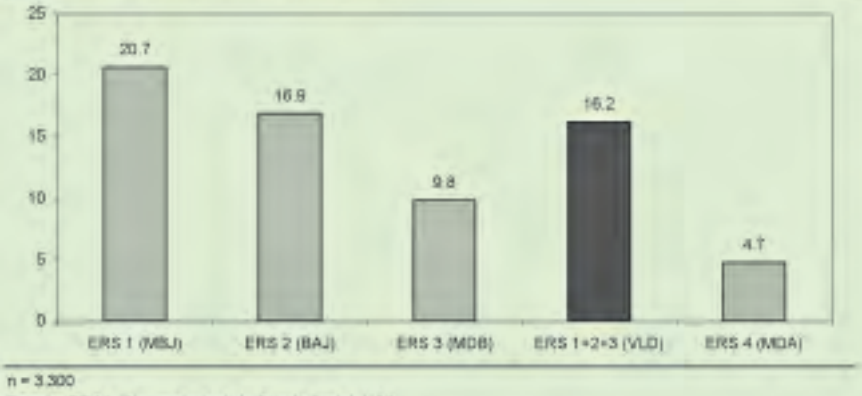
Todas las personas deben gozar de cierto grado de seguridad de tenencia que les garantice una protección legal contra el desalojo, el hostigamiento u otras amenazas. La modalidad de tenencia da cuenta específicamente de la seguridad de la relación jurídica entre el hogar y la vivienda. Desde ese punto de vista, pueden advertirse dos situaciones contrapuestas. Por un lado, los hogares que tienen formalizada, generalmente a través de instrumentos legales, la disponibilidad de la vivienda, lo que configura una situación de tenencia segura o regular. En esta categoría se incluyen a los hogares propietarios de la vivienda y el terreno, los inquilinos y aquellos donde uno o más de sus integrantes residen en la vivienda como parte de un contrato de trabajo. Por el otro, los hogares que ejercen una tenencia

informal y en algunos casos hasta ilegal de la vivienda ocupada, que comprende a los que residen en una vivienda prestada por su dueño en forma gratuita, los propietarios de la vivienda pero no del terreno, los ocupantes de hecho y otras formas irregulares.

En la figura 2.16 se muestra la proporción de hogares que presentan una situación de tenencia precaria según el espacio residencial socioeducativo de localización. Como allí puede verse, la tenencia insegura de la vivienda ocupada constituye un problema habitacional que afecta al 16% de los hogares insertos en los espacios residenciales de vulnerabilidad, aproximadamente unas 3,4 veces más que en los espacios de comparación. La irregularidad de la tenencia aumenta, a su vez, en los espacios con mayor riesgo socioeconómico, llegando a comprender a una quinta parte (21%) de los hogares de espacios muy bajos, característicos de clases populares indigentes.

Al examinar las características de los hogares y sus conglomerados se aprecia que las brechas entre espacios residenciales aumentan cuando se compara la situación de los hogares unipersonales y monoparentales, al tiempo que disminuyen cuando se considera al subconjunto de hogares con mayor clima educativo. Desde el punto de vista regional, la tenencia segura de la vivienda ocupada se encuentra territorialmente más segmentada en las Ciudades del Interior. En ellas se observa que el 23% de los hogares insertos en los espacios característicos de clases marginadas presenta una situación de ocupación irregular. En cambio, en el AMBA, la incidencia del déficit de tenencia es menos heterogéneo entre los distintos espacios socioeducativos evaluados, lo que se expresa en brechas de segmentación y polarización más reducidas (Véase Figura 2A.11 en el Anexo Estadístico).

Figura 2.16: Tenencia irregular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por su parte, cuando se analiza la evolución del déficit de tenencia segura entre junio de 2004 y junio de 2005 en el conjunto de espacios metropolitanos relevados se advierte una situación general relativamente estable, aunque acompañada por una leve disminución en la proporción de hogares con riesgo de tenencia en los espacios residenciales muy bajos, característicos de clases marginadas (Véase Figura 2.17).

Las trayectorias seguidas por el panel de hogares relevado en junio de 2004 y junio de 2005 muestra que un 7% de los entrevistados residentes en espacios socioeducativos de vulnerabilidad se mantuvo en una situación irregular en ambos momentos de medición, en tanto que un 5% comenzó a tenerlos en junio de 2005, y un 10% dejó de tenerlos en junio de 2005. En comparación con los espacios de control las trayectorias de entrada y salida fueron significativamente mayores en los espacios de vulnerabilidad, manifestando con ello la mayor precariedad de sus condiciones de tenencia (Véase Figura 2.18).

En esa misma línea las tasas estimadas para el período de estudio muestran una baja probabilidad de entrada a las situaciones de tenencia irregular en todos los espacios considerados, aunque superiores en los espacios de vulnerabilidad (6% contra 1% en los espacios de control), especialmente en aquellos con mayor riesgo socioeconómico, característicos de clases muy bajas (10%). Por su parte, la probabilidad de salida de la situaciones de tenencia insegura fueron comparativamente más elevadas que las de entrada, aunque, como en el caso de éstas últimas, también se registró una mayor propensión a la movilidad en los espacios residenciales con riesgo socioeducativo (57% contra 36% en los espacios de control) (Véase Figura 2.19).

Figura 2.17: Evolución de la tenencia irregular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	24.5	20.1	-4.4
ERS 2 (BAJ)	17.2	16.1	-1.1
ERS 3 (MDB)	9.4	9.9	0.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**17.4**	**15.7**	**-1.7**
ERS 4 (MDA)	**5.2**	**6.0**	**0.7**
Ratio VLD / ERS 4	*3.329 **	*2.640 **	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*4.687 **	*3.382 **	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*2.616 **	*2.025*	

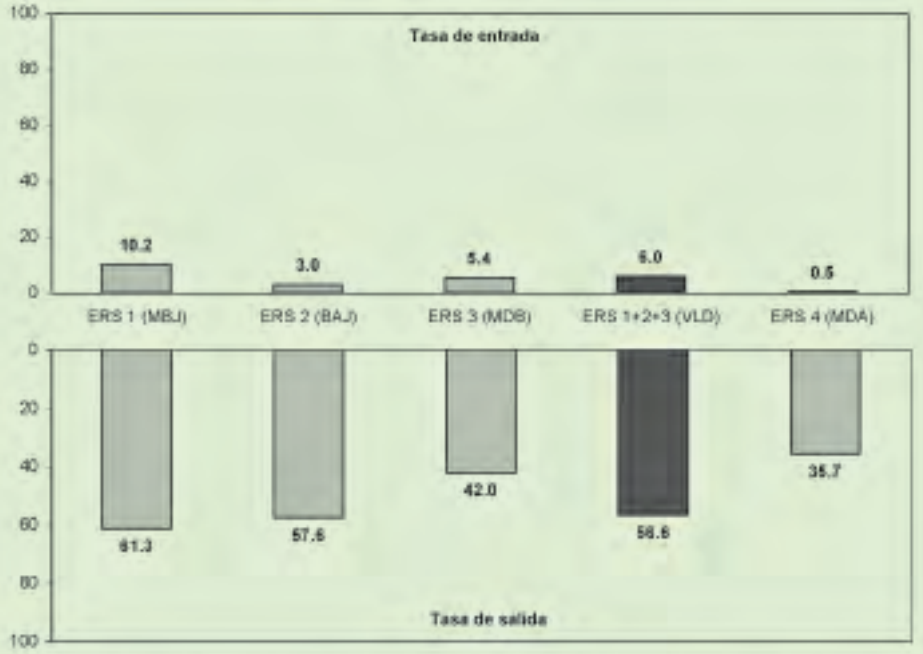
n = 1.100
§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.18: Cambios el déficit de tenencia regular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	100.0	71.3	12.5	8.1	7.9
ERS 2 (BAJ)	100.0	78.4	11.1	2.4	8.2
ERS 3 (MDB)	100.0	85.5	3.8	4.9	5.2
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**78.2**	**9.4**	**5.0**	**7.2**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**91.8**	**2.8**	**0.4**	**5.0**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0.852 **	*3.360 **	*11.832 **	*1.431*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0.777 **	*4.491*	*19.255*	*1.570*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*0.834*	*3.321*	*1.665*	*1.516*

n = 682
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.19: Tasas de entrada y salida del déficit de tenencia regular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

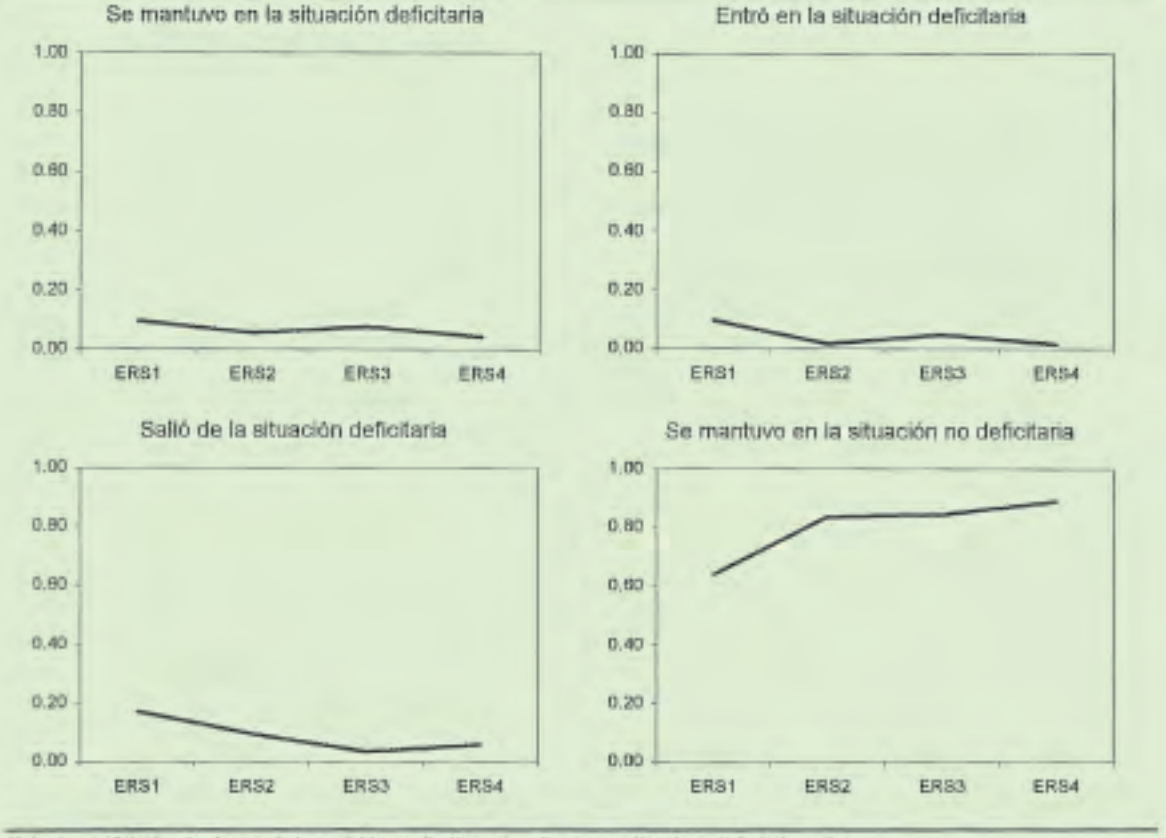


Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En la figura 2.20 se analiza el efecto neto de la segregación residencial sobre las trayectorias seguidas por los hogares entre junio de 2004 y junio de 2005 respecto de no contar con condiciones de tenencia segura. Como puede observarse, la probabilidad de mantenerse en una situación de tenencia irregular fue comparativamente superior en los espacios residenciales socioeducativos más vulnerables, independientemente del clima educativo y demás rasgos de caracterización de los hogares insertos en dichos espacios. Por el contrario, la probabilidad de mantenerse en una situación de tenencia segura –esto es sin déficit de tenencia en junio de 2004 y en junio de 2005– disminuye significativamente a medida que aumenta la vulnerabilidad del espacio residencial de localización.

Figura 2.20: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de tenencia regular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA

2.3.3 Calidad del entorno residencial

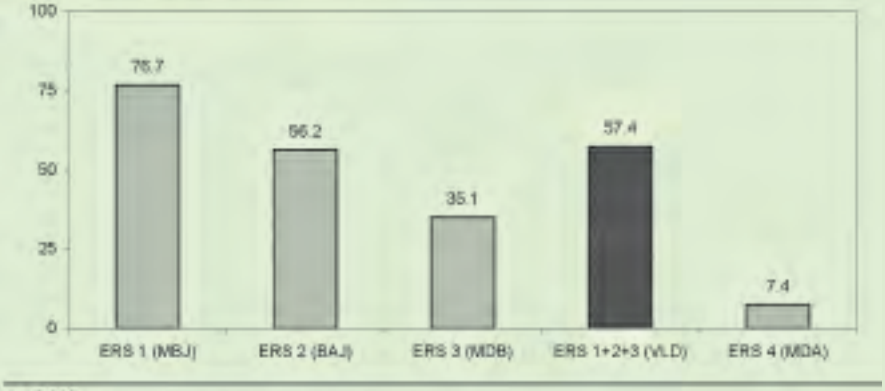
Las características dominantes del entorno residencial en donde se instala el hábitat doméstico se hallan estrechamente asociadas al espacio socioeducativo de localización de los hogares. Se abordan aquí dos aspectos centrales en la evaluación de la calidad del entorno residencial. El primero de ellos se relaciona a la calidad de la infraestructura pública de servicios básicos, lo que implica una mirada sobre la disponibilidad y el funcionamiento de servicios públicos de electricidad, agua corriente, gas y cloacas. El segundo refiere, en cambio, al estado de las condiciones del medio ambiente predominantes en cada uno de los espacios residenciales estudiados, a partir de la identificación de una selección de fuentes contaminantes. El análisis dinámico es aquí valorado a partir de la utilización de preguntas retrospectivas relativas al deterioro percibido por los entrevistados.

El análisis diacrónico de las calidades diferenciales de funcionamiento de los servicios básicos arroja resultados significativos según el espacio socioeducativo de localización. Como puede observarse en la figura 2.21, la proporción de hogares que declararon un deterioro en las condiciones de acceso a los servicios públicos aumenta a medida que se incrementa el riesgo socioeducativo de los espacios residenciales. Más de la mitad de los hogares insertos en espacios residenciales típicos de clases bajas (56%) y muy bajas (77%) informaron un deterioro en la calidad de prestación de los servicios evaluados. Sin embargo, esa proporción se reduce a un tercio en los espacios de clases medias bajas (35%), y a menos de una décima parte en los espacios de control, característicos de clases medias altas (7%).

En términos generales, las disparidades socio-residenciales antes descritas tienden a incrementarse en el AMBA. Por el contrario, en las Ciudades del Interior se evidencia una menor polarización, en gran medida debido al mayor deterioro observado en los espacios residenciales de comparación (Véase Figura 2A.14 en el Anexo Estadístico).

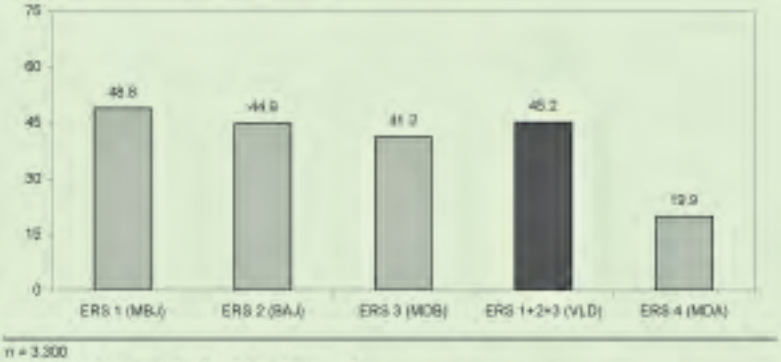
En cuanto a las condiciones medioambientales predominantes en cada de los espacios residenciales evaluados, los datos recogidos por la encuesta muestran que fue en los espacios de vulnerabilidad donde el perjuicio observado fue mayor. En ese sentido, un 49% de los hogares de los espacios socioeducativos muy bajos se vieron afectados por el deterioro de las condiciones ambientales del entorno residencial. En los espacios residenciales típicos de las clases bajas y medias bajas, la proporción de hogares con deterioro en las condiciones ambientales fue similar: 45% y 41% respectivamente. Por último, en los espacios residenciales típicos de clases medias altas, una quinta parte (20%) de los hogares registró una desmejora ambiental de su entorno residencial. Como en el caso anterior, en el AMBA se observa una mayor disparidad socio-territorial de la calidad del entorno residencial, dada que en las Ciudades del Interior el deterioro de las condiciones ambientales de los espacios de clases medias altas es comparativamente mayor al observado en el AMBA (Véase Figura 2A.15).

Figura 2.21: Déficit de acceso a servicios públicos según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.22: Déficit de condiciones medioambientales según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

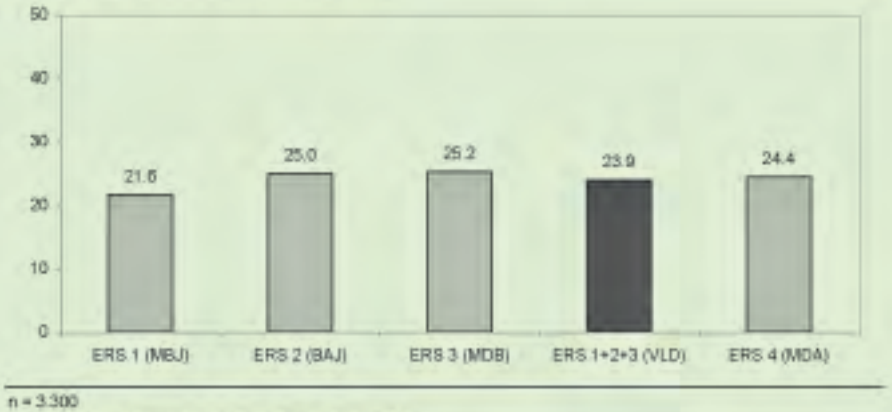
2.4 Gozar de seguridad física e integridad corporal

La protección personal frente a la potencial agresión de terceros constituye una dimensión que es necesario considerar entre las capacidades de subsistencia. Sin embargo, si bien la evaluación sobre el estado de inseguridad pública a partir de la información recopilada en los registros oficiales de denuncias permite un acercamiento inicial al problema, enfrenta serias dificultades a la hora de brindar una estimación de la magnitud del mismo, debido a la imposibilidad de dar cuenta sobre la masa de delitos no denunciados. Es por eso que en los últimos años las encuestas de victimización se han vuelto una herramienta fundamental para dimensionar el fenómeno de la inseguridad ciudadana, dada su capacidad para registrar los delitos no denunciados.

2.4.1 Inseguridad efectiva

El indicador de inseguridad efectiva permite cuantificar la proporción de hogares en los cuales algún miembro fue víctimas de al menos un hecho de delincuencia en el período comprendido por los seis meses anteriores al momento de la entrevista. La información relevada por la encuesta en los meses de junio de 2004, diciembre de 2004 y junio de 2005 muestra al respecto que la propensión a sufrir un hecho de delincuencia no se encuentra asociada a la estratificación socio-residencial. Tal como se muestra en la figura 2.23, el porcentaje de hogares cuyos miembros fueron víctima de algún episodio de inseguridad pública no presenta diferencias significativas entre los espacios residenciales considerados: en uno de cada cinco hogares al menos un miembro de los mismos padeció un hecho de violencia, con independencia de la localización residencial.

Figura 2.23: Seguridad física vulnerada en el hogar según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social UCA

Sin embargo, cuando se desagrega esta información según una serie de atributos de los hogares y sus conglomerados se observa una tendencia hacia una mayor exposición a los episodios de inseguridad en los hogares situados en espacios residenciales de clases medias acomodadas con mayor clima educativo, especialmente cuando residen en radios heterogéneos (Véase Figura 2A.16).

Durante la evolución reciente los índices de victimización mostraron un ligero incremento en los centros urbanos relevados, que tendió a afectar en mayor medida las condiciones de seguridad de los hogares que conforman los grupos más alejados de la estratificación social. Como puede verse en la figura 2.24, el porcentaje de hogares cuyos miembros sufrieron un hecho delictivo aumentó especialmente en los espacios residenciales de clases medias integradas (7 puntos porcentuales) y en los espacios de clases muy bajas (9 puntos porcentuales). Como resultado de estos cambios, en junio de 2005 los hogares localizados en espacios residenciales con mayor dotación de capital socioeducativo exhiben, en relación a los hogares de espacios de vulnerabilidad, mayores riesgos de exposición a hechos de inseguridad pública.

Figura 2.24: Evolución de la seguridad física vulnerada en el hogar según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	16.7	25.8	9.1
ERS 2 (BAJ)	25.9	24.6	-1.4
ERS 3 (MDB)	24.4	27.6	3.2
ERS 1+2+3 (VLD)	**22.4**	**25.3**	**2.9**
ERS 4 (MDA)	**22.1**	**29.5**	**7.4**
Ratio VLD / ERS 4	*1.013*	*0.855*	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*0.758*	*0.875*	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*0.686*	*0.935*	

n = 1.100
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuando se atiende a las dinámicas operadas en el período se advierte que las trayectorias seguidas por los hogares entrevistados en junio de 2004 y junio de 2005 fueron similares tanto al interior de los espacios residenciales de vulnerabilidad como en relación a los espacios de comparación, aunque estos últimos registran una mayor propensión a las entradas y salidas de las situaciones de déficit de seguridad. Al respecto, el examen de las tasas de entrada y salida registradas para los distintos espacios residenciales evaluados no muestran diferencias significativas según la localización residencial. Tanto en el caso de los hogares de clases medias altas, como de clases bajas y medias bajas, la probabilidad de que algún miembro sufra un hecho de delincuencia en junio de 2005 – no habiéndolo sufrido en junio de 2004 – es relativamente similar, aunque se evidencia un leve sesgo detrimento de los sectores sociales más aventajados (Véase Figura 2.25 y 2.26).

Figura 2.25: Cambios en el déficit de seguridad física en el hogar según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

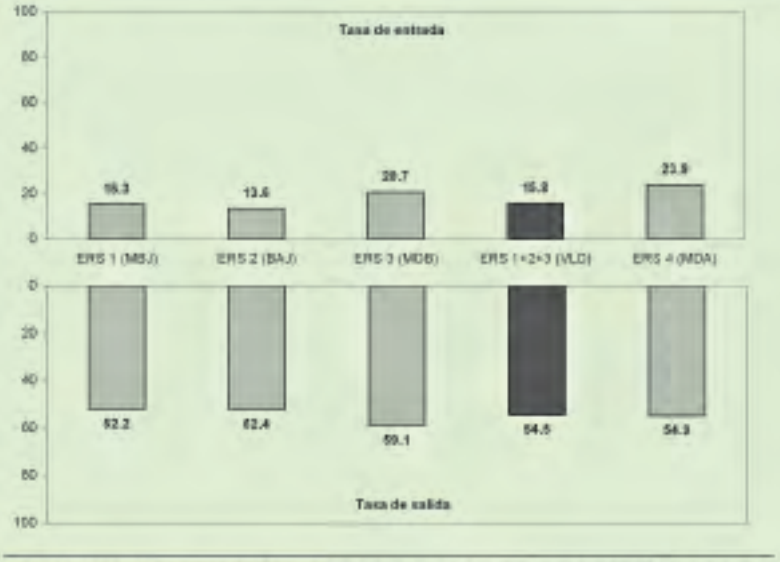
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	71.3	8.3	12.9	7.6
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	62.1	14.7	9.8	13.4
ERS 3 (MDB)	**100.0**	60.3	14.1	15.8	9.8
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**65.4**	**12.2**	**12.2**	**10.2**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**52.9**	**16.8**	**16.6**	**13.8**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*1.236*	*0.728*	*0.736*	*0.741*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*1.348*	*0.493*	*0.776*	*0.550*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*1.162*	*0.584*	*0.818*	*0.774*

n = 882

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.26: Tasas de entrada y salida del déficit de seguridad física en el hogar según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



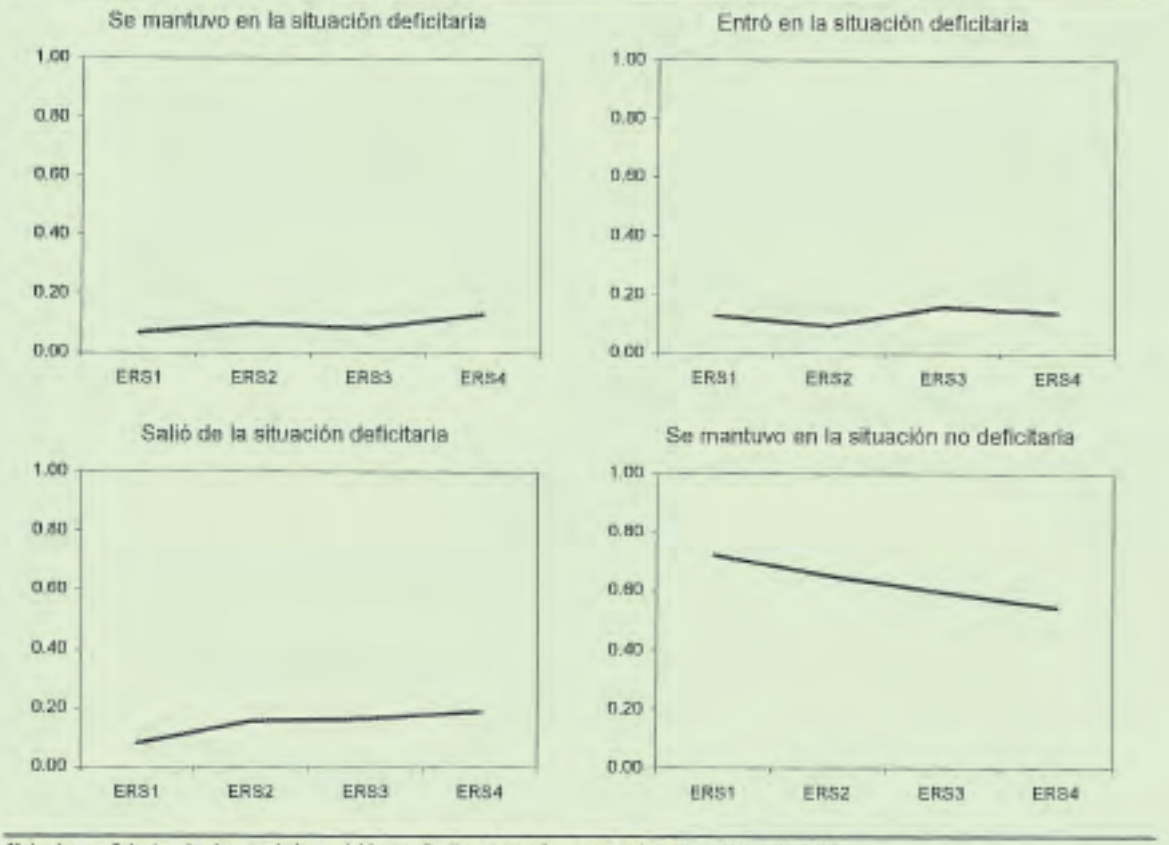
Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA

Los resultados del ejercicio de regresión logística multinomial presentados en la figura 2.27 muestran que la exposición de los hogares a episodios de inseguridad pública aumenta a medida que disminuye la vulnerabilidad socioeconómica de los espacios residenciales de localización de los mismos. Asimismo, también puede observarse que son los hogares insertos en espacios residenciales característicos de clases medias acomodadas los que exhiben una mayor probabilidad a sufrir tales episodios en forma persistente. Estas brechas tienden a acrecentarse entre los hogares con mayor tamaño relativo, y en aquellos situados en conglomerados barriales menos homogéneos (Véase Figura 2A.17 y 2A.18).

Figura 2.27: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de seguridad física de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

2.5 Disponer de medios de vida suficientes

La disposición de medios de vida constituye un aspecto central en la determinación de la capacidad de subsistencia de los hogares, la que en buena parte radica en la dotación de los recursos económicos que controla (Gough, 2000; Nolan y Whelan, 1996). Según su aprovisionamiento, estos recursos se clasifican en patrimoniales y corrientes. Los recursos patrimoniales refieren a los bienes cuya obtención requiere procesos de ahorro e inversión durante largos períodos. Los recursos corrientes, en cambio, se obtienen de manera menos costosa, pero su aprovisionamiento debe renovarse permanentemente. Por ello, los recursos corrientes muestran, a diferencia de los patrimoniales, una dinámica más directamente ligada al desempeño macroeconómico, y por lo mismo, más sensible en el corto plazo.

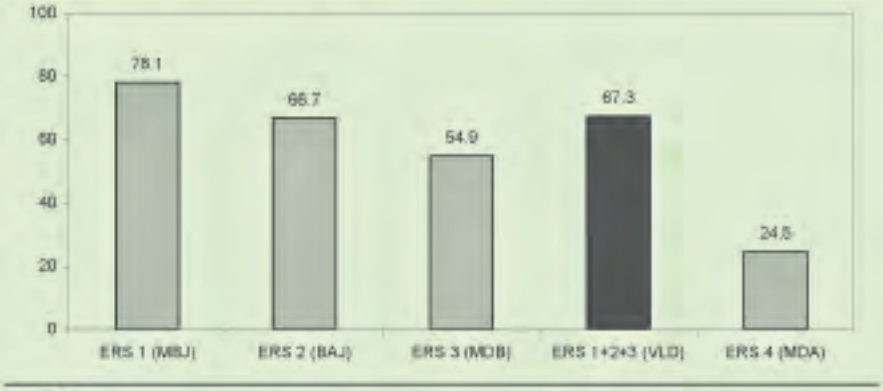
2.5.1 Recursos corrientes insuficientes

Con el propósito de monitorear los logros en esta dimensión de la subsistencia, se analiza en esta sección la insuficiencia de recursos corrientes mediante el clásico método de las líneas de pobreza, que consiste en confrontar los ingresos monetarios de los hogares con el precio de una canasta básica de bienes y servicios esenciales (Boltvinik, 1999; Boltvinik, 2000; Ravallion, 1998) (5). De acuerdo con la información brindada en la figura 2.28, la imposibilidad de los hogares para asegurarse medios de vida insuficientes aumenta significativamente en los espacios residenciales de vulnerabilidad, especialmente en aquellos con mayor riesgo socioeconómico. Así, mientras que un 14% de los hogares insertos en espacios de comparación presenta una situación de déficit de recursos corrientes suficientes, en los espacios típicos de clases bajas y medias bajas ese porcentaje asciende a un 67%, lo que implica una probabilidad de déficit de recursos 2,7 veces mayor. En los espacios característicos de clases muy bajas la proporción de hogares con recursos corrientes insuficientes es aún mayor, comprendiendo al 78% de los mismos, esto es 3,2 veces más que en los espacios de control y 1,4 veces más que en los espacios medios bajos, típicos de clases medias en descenso.

Estas brechas se amplifican significativamente entre los hogares unipersonales, resaltando las distintas situaciones que implica tal modalidad de vida en uno u otro espacio societal, especialmente cuando se trata de personas envejecidas. Una relación similar se observa cuando desde el punto de vista del ciclo de vida familiar se presta atención a la situación de los hogares en etapa de nido vacío, característicos de las parejas maduras que viven sin sus hijos. Por el contrario, las disparidades respecto de la capacidad de subsistencia económica se reducen en los hogares monoparentales y de mayor tamaño relativo, debido centralmente al mayor riesgo de déficit de recursos en los espacios de comparación. Adicionalmente, las brechas también se comprimen entre los hogares que transitan etapas iniciales de su ciclo de vida, esto es parejas jóvenes sin hijos, en donde el menor tamaño se combina con mayores posibilidades de generar ingresos. También puede advertirse una disminución de las disparidades entre los hogares con clima educativo alto, dado el menor riesgo de déficit de recursos corrientes que exhiben éstos cuando se localizan en espacios de vulnerabilidad socioeducativa (Véase Figura 2A.19).

Figura 2.28: Recursos corrientes insuficientes según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Respecto de la localización regional de los hogares, la información brindada en el mismo Figura indica la existencia de una estructura de segmentación relativamente similar entre el AMBA y el conglomerado de Ciudades de Interior. No obstante, el análisis más detallado de los resultados muestra que la mayor incidencia del déficit de recursos corrientes en los espacios medios altos de las Ciudades del Interior arroja un coeficiente de polarización comparativamente menor, aunque la incidencia sea mayor incluso en los espacios más vulnerables. De este modo se advierte que mientras que en Ciudades del Interior la probabilidad de sufrir déficit de recursos suficientes es 2,7 mayor en los espacios muy bajos que en los espacios de comparación, en el AMBA esa misma relación es de 3,4 veces (Véase Figura 2A.19)

Durante el período comprendido entre junio de 2004 y junio de 2005 la capacidad de subsistencia económica de los hogares mostró una leve mejoría, aunque ésta estuvo fuertemente concentrada en los espacios residenciales característicos de las clases medias en ascenso. Tal como puede verse en la figura 2.29, el porcentaje de hogares con déficit de recursos corrientes suficientes disminuyó apenas 4 puntos porcentuales en el período estudiado, mientras que en los espacios de comparación la reducción fue de 16 puntos porcentuales. Como resultado de esta dispar evolución de las condiciones de subsistencia económica en los espacios relevados, las brechas de segmentación y polarización se incrementaron en junio de 2005, amplificando con ello las desigualdades verificadas en esta dimensión.

Figura 2.29: Evolución de los recursos corrientes insuficientes según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	80.8	78.5	-2.3
ERS 2 (BAJ)	72.1	66.7	-5.4
ERS 3 (MDB)	55.4	52.6	-2.8
ERS 1+2+3 (VLD)	**70.3**	**66.6**	**-3.7** §
ERS 4 (MDA)	**34.1**	**18.2**	**-15.9** §
Ratio VLD / ERS 4	*2.061* *	*3.665* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*2.367* *	*4.318* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.458* *	*1.492* *	

n = 1.100
§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El análisis dinámico del panel de hogares entrevistados en junio de 2004 y junio de 2005 presentado en la figura 2.30 permite constatar que un 58% de los hogares de espacios residenciales de vulnerabilidad se mantuvo con déficit de recursos corrientes insuficientes, en tanto que un 8% comenzó a manifestarlo en junio de 2005, y un 14% logró superarlo en junio de 2005. En relación con lo ocurrido en los espacios de comparación las trayectorias de persistencia y de ingreso a las situaciones deficitarias fueron significativamente mayores en los espacios de vulnerabilidad, en cambio las trayectorias de salida del déficit fueron comparativamente menores.

Figura 2.30: Cambios en el déficit de recursos corrientes de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

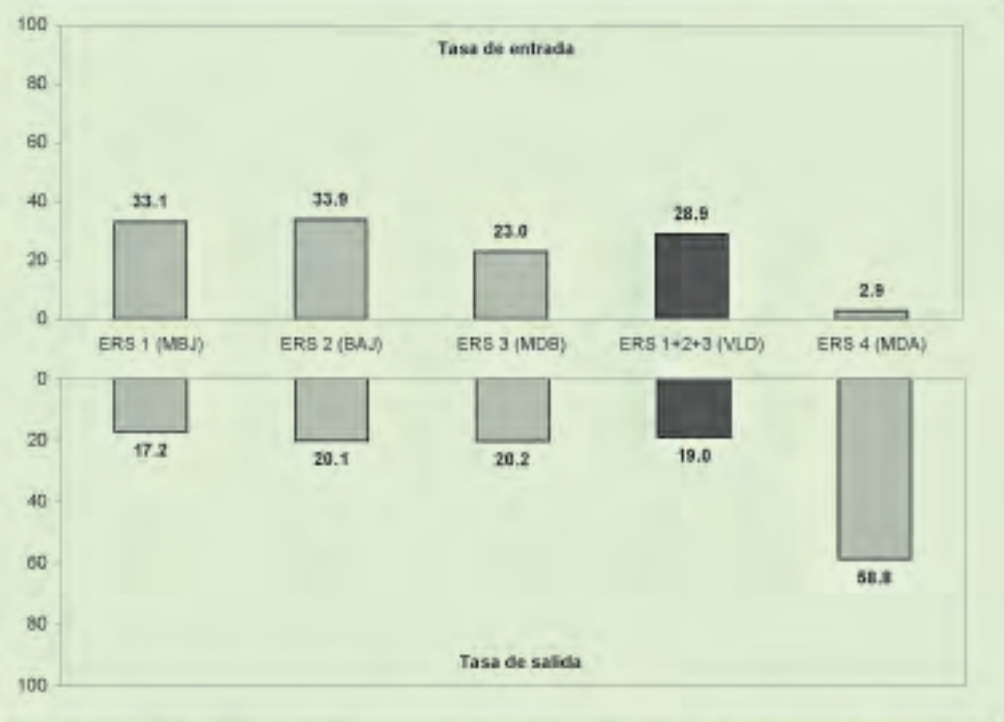
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	10.7	14.4	5.3	69.6
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	18.0	14.6	9.2	58.1
ERS 3 (MDB)	**100.0**	32.1	11.8	9.6	46.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**19.8**	**13.7**	**8.1**	**58.4**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**62.1**	**21.2**	**1.8**	**14.8**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0.319* *	*0.646*	*4.399* *	*3.935* *
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0.172* *	*0.681*	*2.887*	*4.686* *
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*0.334* *	*1.225*	*0.552*	*1.494* *

n = 662
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Las probabilidades de los hogares de salir o entrar en la situación deficitaria mostraron diferencias relevantes según la localización socio-residencial de los mismos. La tasa de salida en los espacios residenciales de vulnerabilidad fue comparativamente inferior a la registrada en los espacios de comparación (19% contra 59%), hecho que explica la mayor permanencia de los hogares de espacios vulnerables en las situaciones de déficit de recursos corrientes. Por el contrario, la tasa de entrada en la situación deficitaria fue significativamente mayor en los espacios residenciales de vulnerabilidad (29% contra 3%), especialmente en aquellos característicos de clases bajas (34% en los bajos y 33% en los muy bajos), lo que da cuenta de la presencia de un acentuado flujo hacia situaciones de déficit, a pesar de la mejoría observada como resultado del saldo negativo entre las entradas y salidas (Véase Figura 2.31).

Los resultados obtenidos por el modelo de regresión presentado en la figura 2.32 ponen de relieve que el espacio residencial socioeducativo constituye un factor importante en la determinación de la insuficiencia de recursos, de manera independiente al resto de los factores considerados. Así puede verse que la probabilidad de no poder superar la situación deficitaria es significativamente mayor en los espacios

Figura 2.31: Tasas de entrada y salida del déficit de recursos corrientes en el hogar según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

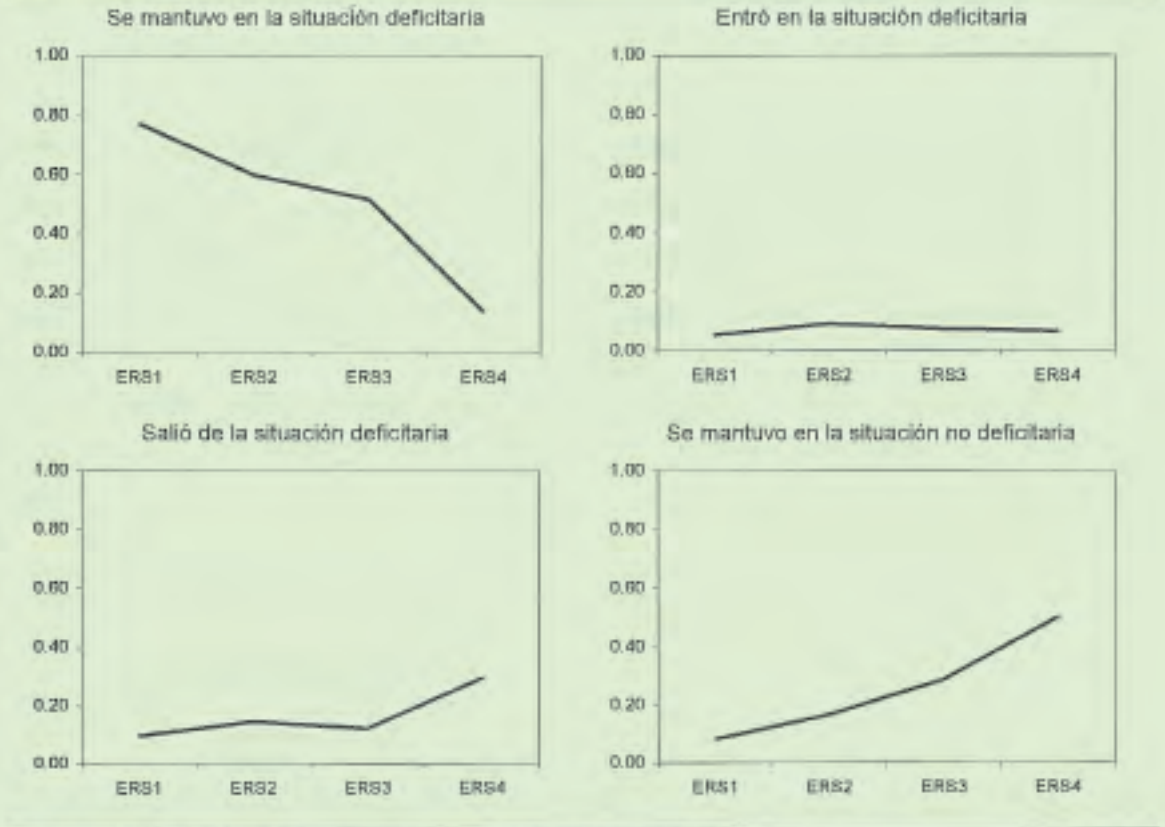


Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

residenciales de vulnerabilidad que en los espacios de clases medias integradas. En el mismo sentido, la probabilidad de superar el déficit de recursos corrientes aumenta en los espacios de control, dando cuenta con ello de las menores posibilidades de los hogares de espacios vulnerables para salir del déficit. Por otra parte, el modelo también muestra que las dispares probabilidades de permanecer en situaciones deficitarias se incrementan entre los hogares de espacios muy bajos y medios altos con mayor tamaño relativo, y en etapas intermedias del ciclo de vida del hogar, mientras que se reducen entre aquellos con clima educativo alto. A pesar de ello, conviene indicar que a igualdad de condiciones socioeducativas la probabilidad de mantenerse con déficit de recursos es comparativamente mayor en los espacios muy bajos (Véase Figura 2A.20 y 2A.21).

Figura 2.32: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de recursos corrientes de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Conclusiones

Los resultados dinámicos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) llevada cabo en los meses de junio de 2004, diciembre de 2004 y junio de 2005 permiten extraer las siguientes conclusiones sobre la actual configuración de las privaciones de subsistencia en importantes centros urbanos de la Argentina:

1. A pesar de las mejoras observadas en la satisfacción de necesidades como las de alimentación e ingresos, el acceso a realizaciones de bienestar material continúa estando fuertemente asociado a la localización de los hogares en el espacio residencial socioeconómico. En este sentido, son los hogares situados en espacios característicos de clases bajas y medias bajas, los que registran tasas de privación comparativamente mayores a las observadas entre los hogares insertos en espacios residenciales con tendencia a la aglomeración de clases medias prósperas.

2. Si bien los resultados obtenidos dan cuenta de una disminución de los niveles de privación material en la mayor parte de los indicadores considerados, lo cierto es que no se advierten cambios importantes en los procesos que explican el acceso diferenciado de los hogares a los logros de subsistencia. Los resultados dinámicos obtenidos corroboran el peso de la segregación socioeconómica como determinante profundo de las desigualdades sociales en el ámbito de las necesidades materiales.

3. Ambas propiedades tienden a intensificarse en los espacios residenciales con mayor riesgo socioeconómico, lo que da cuenta de la heterogeneidad existente al interior de los espacios de vulnerabilidad, y que se expresa en las brechas registradas entre los espacios de clases medias bajas y de muy bajas.

4. Como resultado de lo anterior, es posible afirmar que la dinámica macro económica y social imperante en la Argentina post-convertibilidad parece haber conducido a una mejora progresiva en las condiciones sociales de vida de los hogares situados en los espacios residenciales evaluados, aunque no parece haber alterado el funcionamiento de los mecanismos de desigualdad que determinan el acceso diferenciado a los recursos y realizaciones de bienestar material.

Anexo estadístico

Figura 2A.1: Problemas alimentarios en los hogares por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**13,2**	**11,0**	**7,7**	**10,9**	**1,9**	***5,648*** *	***6,890*** *	***1,715*** *
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	21,8	9,3	9,2	12,9	4,8	2,707	4,568 *	2,375
2 a 4 componentes	9,6	7,9	6,3	8,0	0,8	9,857 *	11,899 *	1,523
5 o más componentes	16,9	16,5	10,3	15,2	4,4	3,455 *	3,848 *	1,635
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	6,8	5,4	7,3	6,4	0,0	///	///	0,925
Con hijos pequeños o en edad escolar	16,4	12,7	10,1	13,5	3,3	4,104 *	4,966 *	1,624
Con hijos adolescentes o mayores	13,7	10,7	7,3	10,7	1,5	7,331 *	9,340 *	1,877
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	7,3	7,0	3,7	6,0	0,0	///	///	1,959
Tipo de hogar								
Monoparental	14,5	18,9	13,1	15,7	1,9	8,223 *	7,612 *	1,111
Resto de los hogares	13,0	9,6	6,6	10,0	1,9	5,174 *	6,766 *	1,977 *
Clima educativo								
Bajo	13,8	12,4	9,2	12,6	0,0	///	///	1,494
Medio	11,3	6,8	6,5	7,8	1,7	4,601 *	6,673	1,755
Alto	0,0	0,0	1,9	1,4	1,3	1,056	0,000	0,000
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	11,4	7,0	5,5	7,2	1,5	4,835 *	7,688 *	2,065
Media	16,4	11,5	8,1	11,7	2,9	4,061 *	5,703 *	2,012 *
Baja	11,2	11,4	9,9	11,1	0,0	///	///	1,131
Regiones metropolitanas								
AMBA	12,7	11,8	8,4	11,3	2,3	4,833	5,422 *	1,510
Ciudades del interior	16,3	8,3	6,4	9,4	0,6	16,581 *	28,821 *	2,550 *

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni. 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 2A.2: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logisticas de los cambios en el déficit alimentario según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

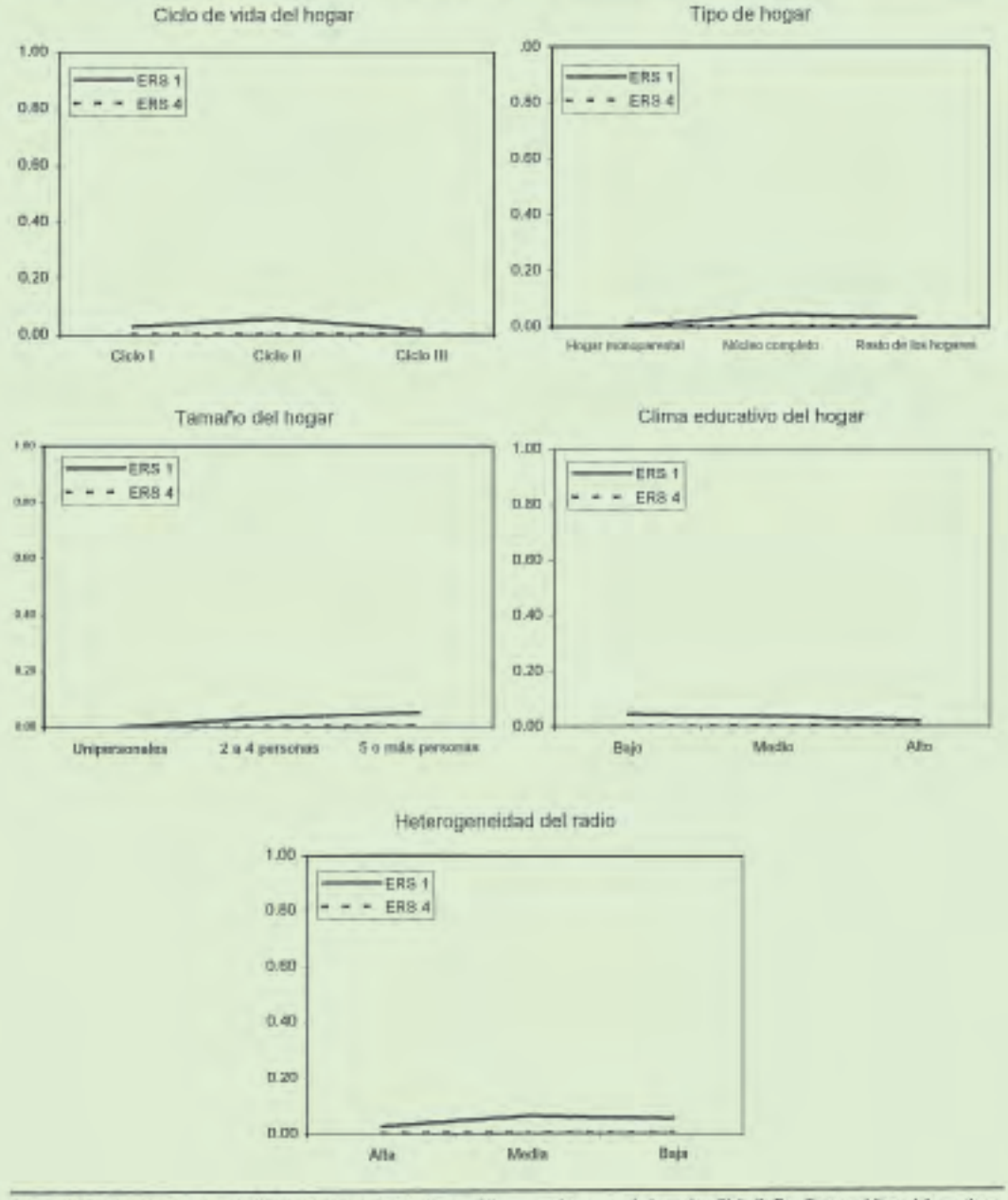
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	1.000	0.742	0.164	0.054	0.040
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.828	0.101	0.033	0.038
ERS 3 (MDB)	1.000	0.894	0.079	0.013	0.013
ERS 4 (MDA)	1.000	0.972	0.028	0.000	0.000
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	1.000	0.829	0.100	0.014	0.057
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.831	0.102	0.017	0.051
ERS 3 (MDB)	1.000	0.890	0.096	0.014	0.000
ERS 4 (MDA)	1.000	0.946	0.054	0.000	0.000
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	1.000	0.664	0.222	0.090	0.024
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.826	0.100	0.047	0.027
ERS 3 (MDB)	1.000	0.897	0.064	0.013	0.026
ERS 4 (MDA)	1.000	1.000	0.000	0.000	0.000

Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 2A.3: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit alimentario por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Ciclo I: Familias en etapa inicial (pareja joven sin hijos) o con hijos pequeños o en edad escolar; Ciclo II: Familias con hijos adolescentes o mayores; Ciclo III: Nido vacío (pareja madura sin hijos).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 2A.4: Problemas de salud de los hogares por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**44.3**	**41.0**	**32.9**	**39.9**	**14.1**	**2.839 ***	**3.149 ***	**1.343**
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	73.0	37.4	39.2	48.3	19.4	2.487 *	3.762 *	1.866 *
2 a 4 componentes	44.1	38.0	31.2	37.9	12.4	3.057 *	3.558 *	1.416 *
5 o más componentes	40.3	46.8	35.3	41.6	16.1	2.585 *	2.507 *	1.142
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	21.3	46.2	10.0	28.1	9.4	3.003	2.268	2.131
Con hijos pequeños o en edad escolar	31.8	43.4	25.1	34.7	13.0	2.669 *	2.452 *	1.269
Con hijos adolescentes o mayores	47.0	42.0	33.1	41.2	13.4	3.079 *	3.521 *	1.420 *
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	56.0	37.5	38.5	42.7	12.1	3.534 *	4.636 *	1.455
Tipo de hogar								
Monoparental	51.1	47.0	39.6	46.0	10.6	4.355 *	4.839 *	1.291
Resto de los hogares	43.1	40.0	31.5	38.8	14.8	2.627 *	2.920 *	1.366 *
Clima educativo								
Bajo	45.2	46.8	44.1	45.6	24.8	1.841	1.825	1.025
Medio	29.7	35.1	33.8	33.3	8.3	4.028 *	3.596 *	0.880
Alto	34.5	27.9	11.7	18.5	14.1	1.172	2.454	2.960
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	41.5	33.4	28.9	32.9	16.7	1.963 *	2.477 *	1.433
Media	45.1	46.6	32.3	41.4	9.5	4.356 *	4.757 *	1.395
Baja	44.0	34.6	43.6	40.5	18.0	2.250 *	2.449 *	1.009
Regiones metropolitanas								
AMBA	43.9	42.5	35.7	41.4	13.3	3.109 *	3.297 *	1.229
Ciudades del interior	46.1	36.1	27.5	34.9	16.5	2.123 *	2.803 *	1.679 *

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 2A.5: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logisticas de los cambios en el déficit de salud según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

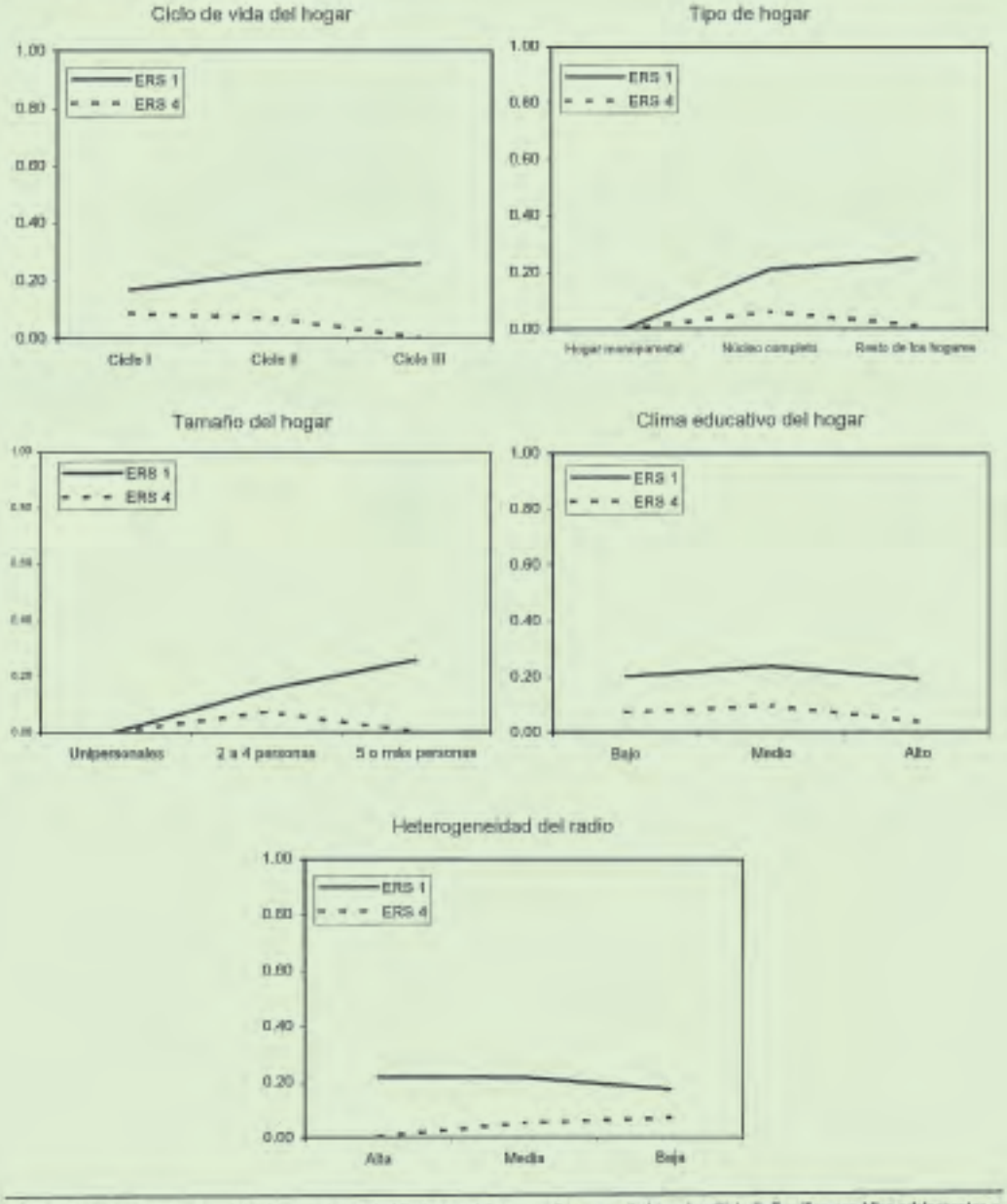
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	1.000	0.435	0.308	0.047	0.209
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.475	0.216	0.057	0.252
ERS 3 (MDB)	1.000	0.594	0.177	0.055	0.175
ERS 4 (MDA)	1.000	0.791	0.055	0.097	0.057
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	1.000	0.429	0.343	0.043	0.186
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.508	0.271	0.000	0.220
ERS 3 (MDB)	1.000	0.575	0.178	0.041	0.205
ERS 4 (MDA)	1.000	0.865	0.027	0.054	0.054
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	1.000	0.441	0.277	0.052	0.231
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.447	0.169	0.105	0.280
ERS 3 (MDB)	1.000	0.611	0.176	0.067	0.146
ERS 4 (MDA)	1.000	0.712	0.085	0.143	0.060

Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.6: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de salud por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Ciclo I: Familias en etapa inicial (pareja joven sin hijos) o con hijos pequeños o en edad escolar; Ciclo II: Familias con hijos adolescentes o mayores; Ciclo III: Nido vacío (pareja madura sin hijos).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.7: Problemas de habitabilidad por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MOB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**62.6**	**39.1**	**20.4**	**42.0**	**4.5**	**9.334 ***	**13.919 ***	**3.074 ***
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	70.8	39.2	11.5	40.6	6.2	6.502 *	11.333 *	6.162 *
2 a 4 componentes	55.0	35.9	18.7	36.8	4.1	9.055 *	13.509 *	2.937 *
5 o más componentes	71.8	44.5	25.8	50.7	4.5	11.260 *	15.948 *	2.776 *
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	57.4	48.4	18.0	41.6	5.4	7.696 *	10.601 *	3.183
Con hijos pequeños o en edad escolar	67.0	46.2	28.7	50.4	3.4	14.852 *	19.742 *	2.334 *
Con hijos adolescentes o mayores	60.5	37.7	19.1	40.2	5.6	7.164 *	10.785 *	3.171 *
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	57.0	33.8	21.5	36.1	1.6	22.667 *	35.641 *	2.651
Tipo de hogar								
Monoparental	56.9	43.1	14.5	38.7	4.5	8.682 *	12.790 *	3.924 *
Resto de los hogares	63.6	38.4	21.6	42.6	4.5	9.453 *	14.106 *	2.942 *
Clima educativo								
Bajo	66.3	43.2	29.0	51.8	9.5	5.433 *	6.952 *	2.287 *
Medio	55.1	36.8	25.8	37.6	5.8	6.451 *	9.457 *	2.140 *
Alto	10.4	14.0	11.9	12.3	2.9	4.208 *	3.549	0.877
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	36.4	36.1	10.4	23.6	2.9	8.159 *	12.598	3.516
Media	66.9	35.4	25.6	40.3	7.4	5.447 *	9.038 *	2.615 *
Baja	63.6	46.1	14.1	51.9	1.1	47.858 *	58.582 *	4.506 *
Regiones metropolitanas								
AMBA	66.6	46.5	22.6	48.3	4.6	10.432 *	14.366 *	2.945 *
Ciudades del interior	41.1	13.9	15.9	21.0	4.1	5.174 *	10.134 *	2.578 *

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.8: Problemas de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Problemas de habitabilidad	Problemas habitacionales		
		Hacinamiento	Protección funcional	Salubridad
ERS 1 (MBJ)	62.6	14.0	52.4	26.1
ERS 2 (BAJ)	39.1	7.4	33.6	15.9
ERS 3 (MDB)	20.4	5.3	13.9	4.2
ERS 1+2+3 (VLD)	**42.0**	**9.1**	**34.6**	**16.2**
ERS 4 (MDA)	**4.5**	**1.6**	**2.7**	**0.3**
Ratio VLD / ERS 4	*9.334 **	*5.801 **	*12.919 **	*63.807 **
Ratio ERS 1 / ERS 4	*13.919 **	*8.939 **	*19.585 **	*103.163 **
Ratio ERS 1 / ERS 3	*3.074 **	*2.649 **	*3.781 **	*6.278 **

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.9: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

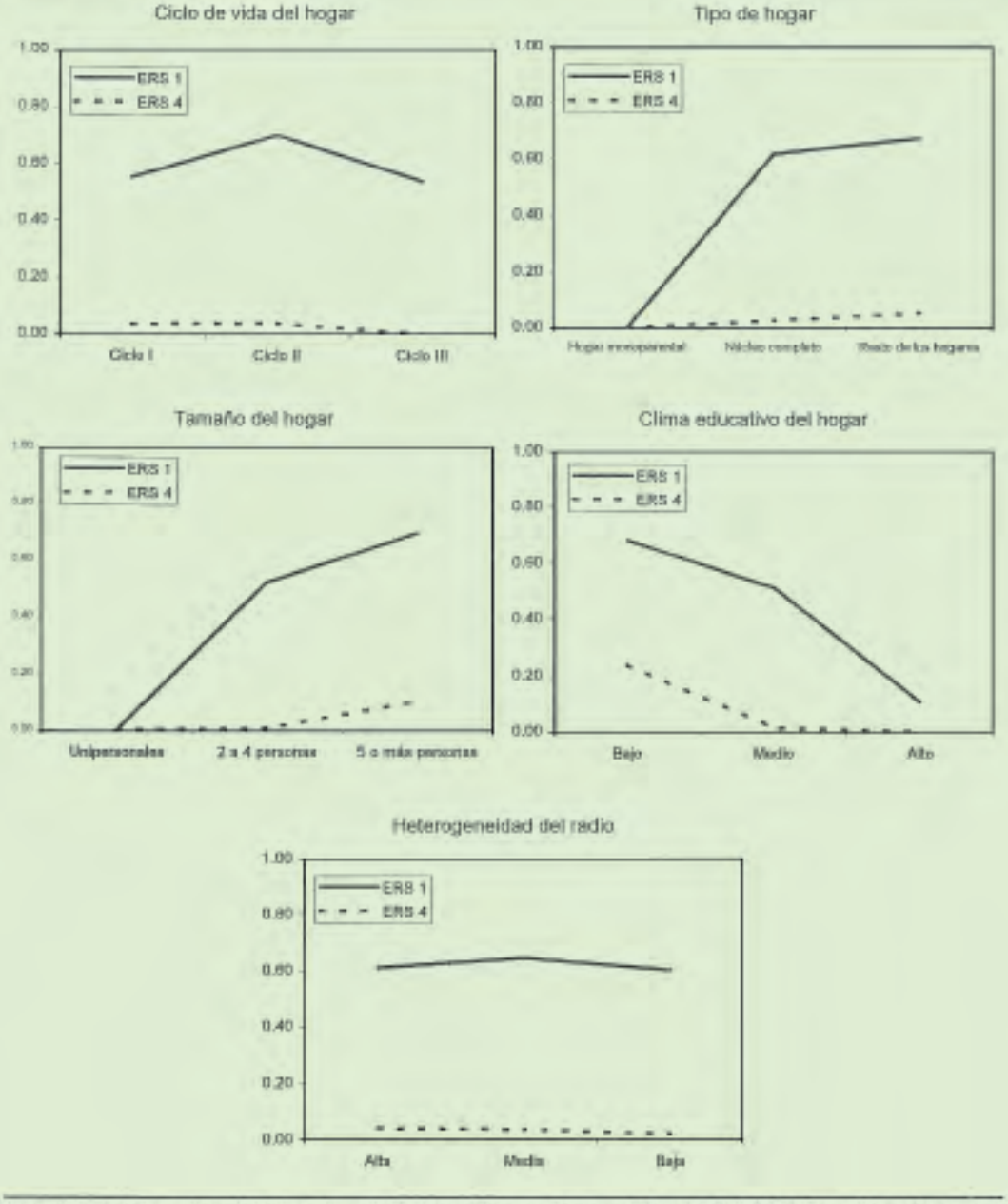
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.093	0.158	0.128	0.620
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.386	0.111	0.114	0.390
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.431	0.158	0.143	0.268
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.770	0.084	0.118	0.028
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.114	0.086	0.086	0.714
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.339	0.119	0.068	0.475
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.466	0.151	0.123	0.260
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.757	0.135	0.081	0.027
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.074	0.225	0.167	0.535
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.425	0.104	0.152	0.319
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.397	0.164	0.162	0.276
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.784	0.030	0.157	0.029

Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.10: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de habitabilidad por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Ciclo I: Familias en etapa inicial (pareja joven sin hijos) o con hijos pequeños o en edad escolar; Ciclo II: Familias con hijos adolescentes o mayores; Ciclo III: Nido vacío (pareja madura sin hijos).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 2A.11: Tenencia irregular de la vivienda por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (NDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**20,7**	**16,9**	**9,8**	**16,2**	**4,7**	**3,417 ***	**4,354 ***	**2,106 ***
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	13,6	23,8	5,1	**15,6**	**2,2**	6,928	6,063	2,663
2 a 4 componentes	18,2	14,6	7,9	**13,8**	**4,2**	3,254 *	4,310 *	2,303
5 o más componentes	24,9	19,1	14,8	**20,4**	**11,5**	1,774	2,174	1,682
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	21,3	27,7	8,6	**20,1**	**10,7**	1,882	1,995	2,460
Con hijos pequeños o en edad escolar	25,4	19,8	16,6	**21,3**	**12,5**	1,696	2,024	1,534
Con hijos adolescentes o mayores	19,3	15,3	9,5	**15,0**	**4,6**	3,256 *	4,196 *	2,028
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	14,9	8,6	4,7	**9,1**	**0,0**	///	///	3,141
Tipo de hogar								
Monoparental	16,8	16,1	8,7	**14,0**	**2,8**	5,070 *	6,074 *	1,926
Resto de los hogares	21,3	17,0	10,0	**16,6**	**5,1**	3,233 *	4,146 *	2,123 *
Clima educativo								
Bajo	22,5	18,2	8,8	**18,8**	**9,5**	1,970	2,361	2,568
Medio	18,4	15,3	13,2	**15,4**	**3,9**	3,973 *	4,752 *	1,389
Alto	16,3	6,9	8,4	**8,3**	**7,0**	1,169	2,336	1,948
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	18,0	14,6	12,4	**14,2**	**5,1**	2,802 *	3,543	1,449
Media	23,0	13,3	8,3	**14,1**	**3,9**	3,662 *	5,950 *	2,778
Baja	19,4	23,3	12,4	**20,1**	**7,2**	2,793	2,685	1,563
Regiones metropolitanas								
AMBA	20,2	19,0	8,7	**17,0**	**5,3**	3,208	3,816 *	2,328
Ciudades del interior	23,1	9,6	12,0	**13,7**	**2,9**	4,634 *	7,837 *	1,921

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.12: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de tenencia regular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo (ERS).

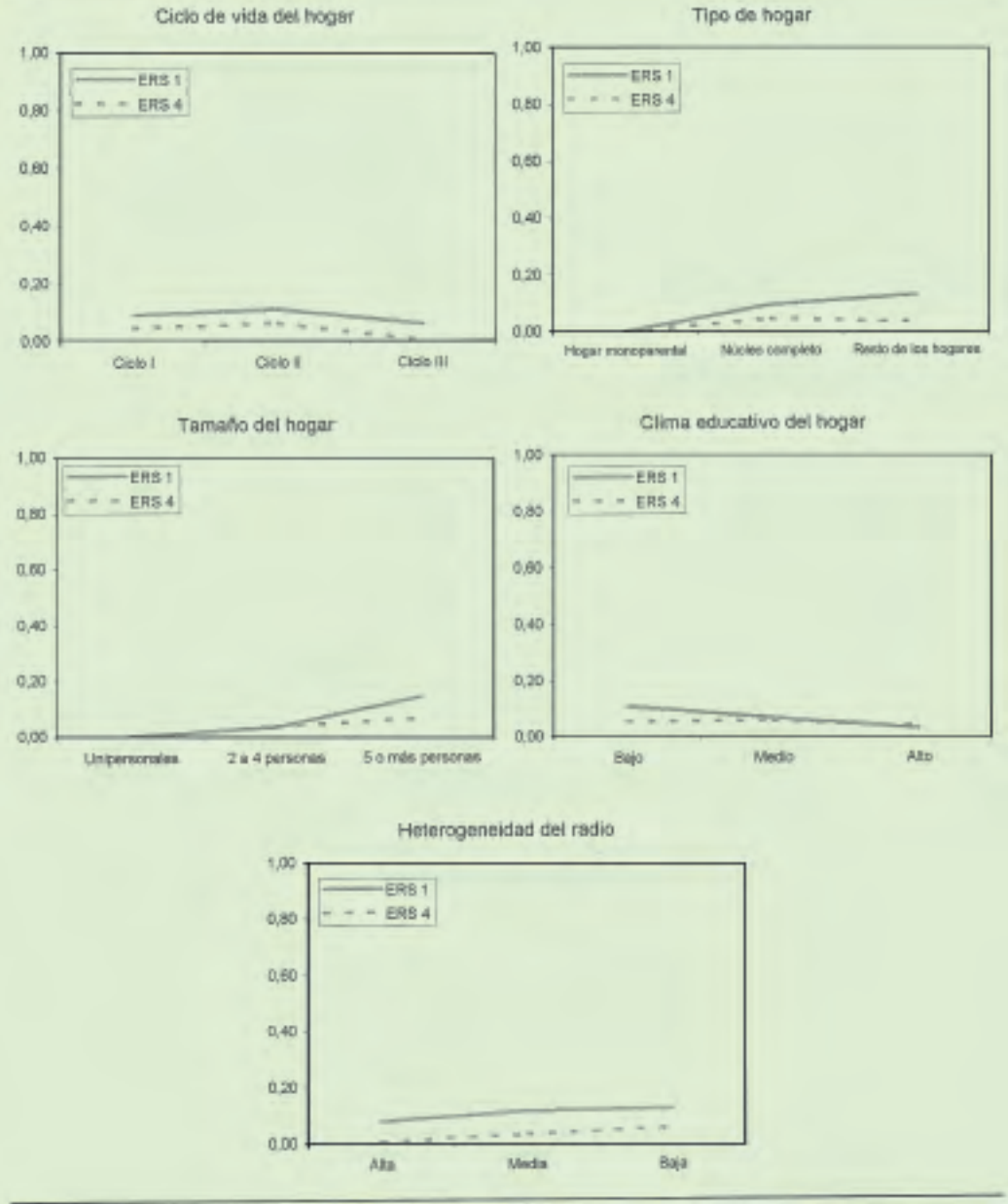
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	1,000	0,640	0,170	0,098	0,094
ERS 2 (BAJ)	1,000	0,836	0,095	0,016	0,054
ERS 3 (MDB)	1,000	0,844	0,033	0,046	0,077
ERS 4 (MDA)	1,000	0,888	0,057	0,014	0,042
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	1,000	0,714	0,114	0,114	0,057
ERS 2 (BAJ)	1,000	0,797	0,136	0,017	0,051
ERS 3 (MDB)	1,000	0,849	0,041	0,068	0,041
ERS 4 (MDA)	1,000	0,892	0,027	0,000	0,081
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	1,000	0,572	0,221	0,079	0,128
ERS 2 (BAJ)	1,000	0,869	0,060	0,015	0,056
ERS 3 (MDB)	1,000	0,838	0,026	0,025	0,111
ERS 4 (MDA)	1,000	0,883	0,088	0,029	0,000

Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.13: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de tenencia regular de la vivienda por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Ciclo I: Familias en etapa inicial (pareja joven sin hijos) o con hijos pequeños o en edad escolar; Ciclo II: Familias con hijos adolescentes o mayores; Ciclo III: Nido vacío (pareja madura sin hijos).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.14: Déficit de acceso a servicios públicos por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**76,7**	**56,2**	**35,1**	**57,4**	**7,4**	***7,738*** *	***10,346*** *	***2,188*** *
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	81,0	63,9	21,9	**46,9**	**5,1**	*9,283* *	*16,026* *	*3,695* *
Media	78,8	52,2	42,0	**55,7**	**11,2**	*4,952* *	*7,008* *	*1,878* *
Baja	74,5	60,1	26,6	**64,2**	**5,0**	*12,732* *	*14,780* *	*2,795* *
Regiones metropolitanas								
AMBA	79,0	61,3	34,3	**61,5**	**3,1**	*20,125* *	*25,836* *	*2,300* *
Ciudades del interior	64,5	38,6	36,5	**43,7**	**21,6**	*2,021* *	*2,982* *	*1,767* *

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.15: Déficit de condiciones medioambientales por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**48,8**	**44,9**	**41,2**	**45,2**	**19,9**	***2,271*** *	***2,453*** *	***1,185***
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	45,2	40,5	41,1	**41,7**	**21,3**	*1,956* *	*2,116*	*1,099*
Media	51,7	45,0	37,6	**44,3**	**20,5**	*2,161* *	*2,524* *	*1,375*
Baja	47,3	46,0	59,0	**48,0**	**4,0**	*12,138* *	*11,952* *	*0,801*
Regiones metropolitanas								
AMBA	47,4	44,9	41,7	**45,1**	**15,7**	*2,870* *	*3,017* *	*1,136*
Ciudades del interior	56,6	44,5	40,1	**45,5**	**33,6**	*1,356*	*1,686* *	*1,410*

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.16: Seguridad física vulnerada en el hogar por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**21,6**	**25,0**	**25,2**	**23,9**	**24,4**	***0,980***	***0,888***	***0,860***
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	18,6	20,4	13,4	**17,9**	**16,5**	*1,085*	*1,126*	*1,382*
2 a 4 componentes	18,4	21,4	26,7	**22,0**	**25,2**	*0,874*	*0,730*	*0,689*
5 o más componentes	26,4	31,9	24,7	**28,1**	**30,8**	*0,912*	*0,859*	*1,072*
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	16,6	13,9	21,7	**17,0**	**4,7**	*3,637*	*3,549*	*0,766*
Con hijos pequeños o en edad escolar	22,2	24,6	20,1	**22,6**	**31,4**	*0,720*	*0,707*	*1,108*
Con hijos adolescentes o mayores	22,8	27,4	29,7	**26,5**	**26,2**	*1,011*	*0,871*	*0,768*
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	18,0	12,9	16,4	**15,4**	**28,3**	*0,543*	*0,637*	*1,095*
Tipo de hogar								
Monoparental	25,4	22,7	30,9	**26,1**	**22,5**	*1,159*	*1,128*	*0,823*
Resto de los hogares	21,0	25,4	24,0	**23,5**	**24,7**	*0,949*	*0,848*	*0,876*
Clima educativo								
Bajo	17,8	23,8	18,0	**20,1**	**6,4**	*3,137* *	*2,776*	*0,989*
Medio	30,5	26,0	27,3	**27,6**	**21,3**	*1,294*	*1,430*	*1,116*
Alto	45,9	23,3	25,1	**25,4**	**32,5**	*0,782*	*1,410*	*1,824*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	20,4	29,7	22,5	**24,3**	**21,9**	*1,108*	*0,932*	*0,908*
Media	24,9	28,1	26,2	**26,6**	**27,0**	*0,985*	*0,922*	*0,951*
Baja	19,4	18,5	25,3	**19,7**	**29,8**	*0,659*	*0,649*	*0,764*
Regiones metropolitanas								
AMBA	22,0	24,4	25,3	**23,7**	**24,0**	*0,989*	*0,917*	*0,868*
Ciudades del interior	19,7	26,9	24,9	**24,4**	**25,6**	*0,953*	*0,768*	*0,792*

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.17: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de seguridad física según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

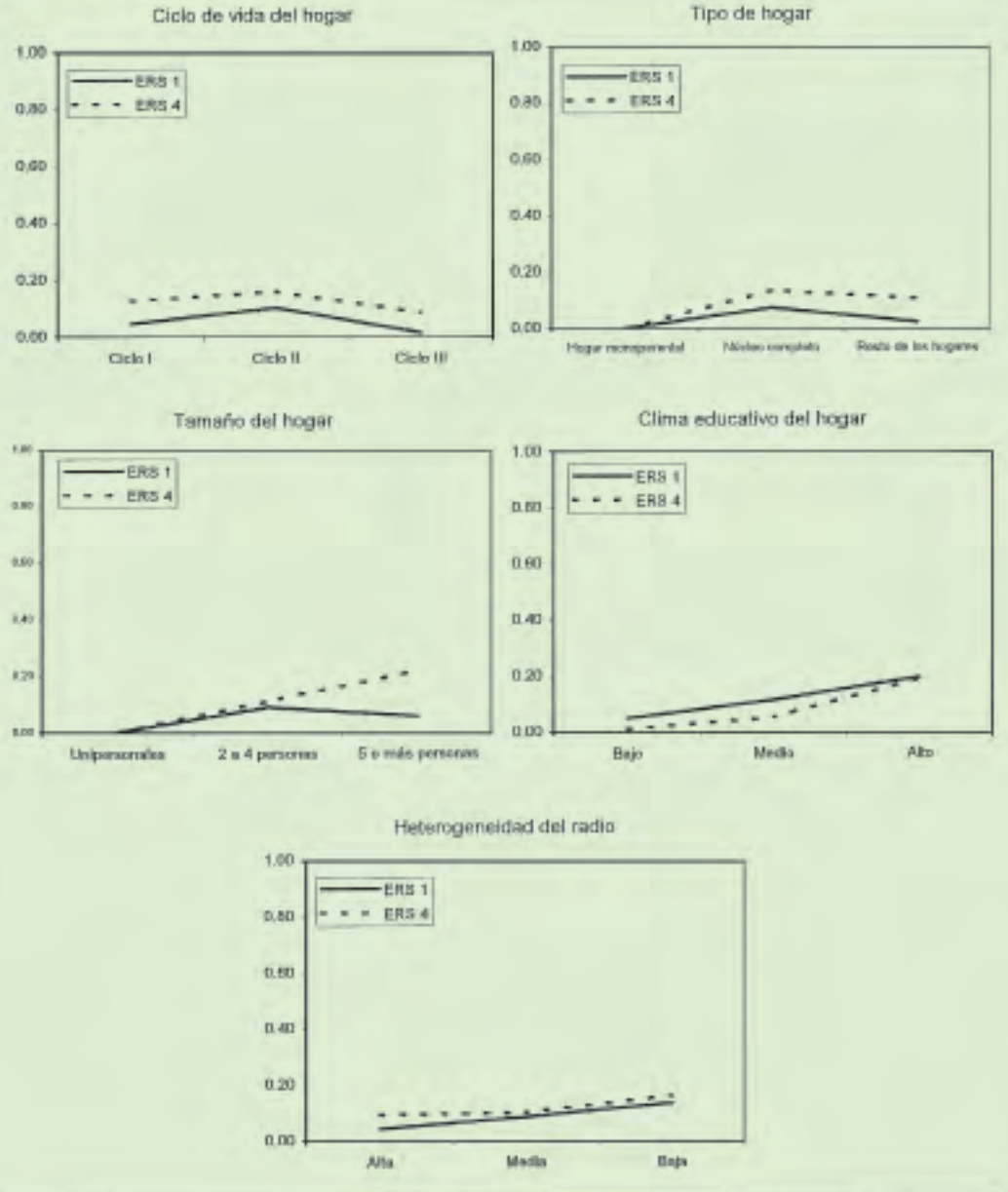
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1,000**	0,722	0,081	0,129	0,069
ERS 2 (BAJ)	**1,000**	0,651	0,156	0,094	0,099
ERS 3 (MDB)	**1,000**	0,596	0,163	0,158	0,083
ERS 4 (MDA)	**1,000**	0,541	0,188	0,138	0,133
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1,000**	0,714	0,100	0,114	0,071
ERS 2 (BAJ)	**1,000**	0,644	0,169	0,051	0,136
ERS 3 (MDB)	**1,000**	0,589	0,192	0,151	0,068
ERS 4 (MDA)	**1,000**	0,541	0,162	0,162	0,135
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1,000**	0,728	0,063	0,142	0,067
ERS 2 (BAJ)	**1,000**	0,657	0,144	0,131	0,069
ERS 3 (MDB)	**1,000**	0,602	0,136	0,165	0,097
ERS 4 (MDA)	**1,000**	0,542	0,215	0,113	0,130

Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.18: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de seguridad física por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Ciclo I: Familias en etapa inicial (pareja joven sin hijos) o con hijos pequeños o en edad escolar; Ciclo II: Familias con hijos adolescentes o mayores; Ciclo III: Nido vacío (pareja madura sin hijos).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 2A.19: Recursos corrientes insuficientes por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**78,1**	**66,7**	**54,9**	**67,3**	**24,5**	***2,748*** *	***3,188*** *	***1,423*** *
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	46,6	31,4	13,2	**30,7**	**3,3**	*9,312* *	*14,130* *	*3,536* *
2 a 4 componentes	68,2	55,1	45,3	**56,4**	**24,1**	*2,336* *	*2,827* *	*1,505* *
5 o más componentes	95,9	93,3	84,2	**92,2**	**57,6**	*1,599* *	*1,664* *	*1,139* *
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	27,0	53,8	23,3	**37,0**	**17,0**	*2,169*	*1,585*	*1,159*
Con hijos pequeños o en edad escolar	84,6	73,0	62,7	**75,2**	**42,1**	*1,786* *	*2,010* *	*1,351* *
Con hijos adolescentes o mayores	83,0	76,5	62,5	**74,6**	**32,8**	*2,274* *	*2,530* *	*1,330* *
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	66,1	52,9	43,0	**53,3**	**16,7**	*3,194* *	*3,965* *	*1,538* *
Tipo de hogar								
Monoparental	78,6	75,4	61,1	**72,0**	**34,1**	*2,114* *	*2,308* *	*1,286*
Resto de los hogares	78,0	65,1	53,5	**66,4**	**22,6**	*2,943* *	*3,455* *	*1,457* *
Clima educativo								
Bajo	82,6	76,6	77,5	**79,5**	**38,2**	*2,064* *	*2,164* *	*1,065*
Medio	75,3	62,7	56,1	**63,6**	**30,7**	*2,073* *	*2,454* *	*1,342* *
Alto	49,3	58,8	40,6	**45,3**	**28,5**	*1,591* *	*1,732*	*1,217*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	58,2	63,2	46,8	**54,1**	**21,2**	*2,549* *	*2,741* *	*1,245*
Media	80,3	65,6	57,8	**66,8**	**27,4**	*2,439* *	*2,932* *	*1,391* *
Baja	79,6	69,5	56,2	**73,4**	**35,3**	*2,080* *	*2,256* *	*1,415* *
Regiones metropolitanas								
AMBA	77,5	64,4	53,9	**66,8**	**23,1**	*2,897* *	*3,360* *	*1,437* *
Ciudades del interior	81,5	74,5	56,8	**69,0**	**29,2**	*2,365* *	*2,792* *	*1,435* *

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.20: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de recursos corrientes suficientes según espacio residencial socioeducativo (ERS).

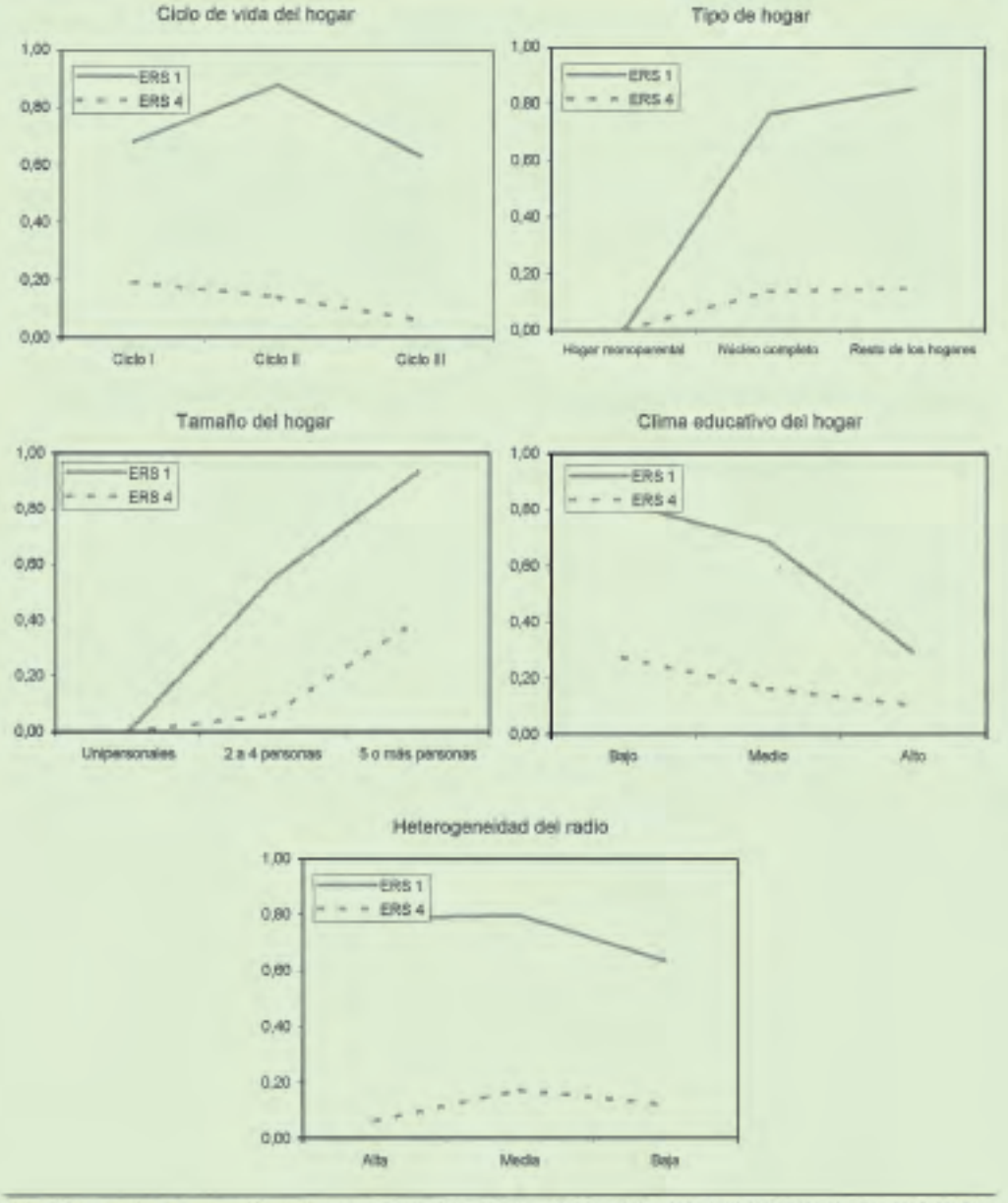
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1,000**	0,082	0,095	0,053	0,770
ERS 2 (BAJ)	**1,000**	0,166	0,145	0,091	0,598
ERS 3 (MDB)	**1,000**	0,288	0,121	0,075	0,516
ERS 4 (MDA)	**1,000**	0,501	0,293	0,067	0,138
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1,000**	0,114	0,086	0,071	0,729
ERS 2 (BAJ)	**1,000**	0,220	0,136	0,119	0,525
ERS 3 (MDB)	**1,000**	0,315	0,137	0,096	0,452
ERS 4 (MDA)	**1,000**	0,568	0,243	0,000	0,189
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1,000**	0,052	0,104	0,037	0,808
ERS 2 (BAJ)	**1,000**	0,121	0,153	0,068	0,658
ERS 3 (MDB)	**1,000**	0,262	0,105	0,055	0,578
ERS 4 (MDA)	**1,000**	0,431	0,346	0,138	0,085

Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.21: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de recursos corrientes suficientes por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Ciclo I: Familias en etapa inicial (pareja joven sin hijos) o con hijos pequeños o en edad escolar; Ciclo II: Familias con hijos adolescentes o mayores; Ciclo III: Nido vacío (pareja madura sin hijos).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Notas del capítulo

(1) Una revisión sobre este tema puede hallarse en Alkire (2002).

(2) Entre las medidas subjetivas habitualmente empleadas por las encuestas de hogares se incluyen las relativas al estado general de salud, a las limitaciones en las actividades diarias, a la presencia de enfermedades o dolencias graves, y a la capacidad de llevar adelante actividades elementales.

(3) La noción de adecuación permite fijar en esta perspectiva los criterios según los cuales se determina la calidad del hábitat residencial. De acuerdo con la Observación General N°4 del Comité del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales se establecen los siguientes criterios adecuación: a) seguridad jurídica de la tenencia, b) disponibilidad de servicios, materiales, facilidades e infraestructura, c) gastos soportables, d) habitabilidad, e) asequibilidad, f) lugar, y g) adecuación cultural. El criterio de "asequibilidad" implica el otorgamiento de consideración prioritaria a los grupos desfavorecidos en materia de acceso a la vivienda. Con la noción de de "lugar" se entienden las posibilidades de "acceso de los moradores al empleo y a los servicios sociales de salud y educación".

(4) Operativamente se consideró que un hogar carece de hábitat doméstico adecuado cuando presenta, al menos, uno de los siguientes problemas: a) hacinamiento, b) protección funcional deficiente, c) saneamiento inadecuado. El indicador de hacinamiento relaciona el número de personas que habitan en una vivienda y el número de cuartos de la misma, brindando de esa manera una medida aproximada del espacio habitable del que dispone cada integrante del hogar para el desarrollo de sus propósitos vitales. Se considera habitualmente una relación óptima cuando el indicador de hacinamiento alcanza como valor máximo promedio 1,99 persona por cuarto. A partir de 2 o más personas por cuarto se considera que existe una situación de espacio habitacional insuficiente. Por su parte, el indicador de vivienda inconveniente, muestra la proporción de hogares que habitan en viviendas no adecuadas desde el punto de vista de sus condiciones de materialidad, y que por tanto evidencian déficit de protección funcional. La información que recoge la encuesta sobre las características constructivas de la vivienda responde a una tipología tradicional que diferencia entre casa, departamento, rancho, casilla, cuarto de inquilinato, cuarto de hotel o pensión y otros, en donde se consignan aquellos casos que no responden a las categorías antes mencionadas. Siguiendo un criterio de diferenciación usual la categoría casa se subdividió en casa tipo A y casa tipo B, siendo ésta última una modalidad precaria. A los fines de evaluar las condiciones de protección funcional que brinda el alojamiento se consideró como vivienda inconveniente a las modalidades de vivienda no incluidas en la definición de casa casas tipo A y departamento. Finalmente, el tercer indicador incluido se vincula a las condiciones de higiene y salubridad que debe ofrecer una morada adecuada, las cuales se relacionan a la disponibilidad y calidad de los servicios de saneamiento. En particular: agua corriente, eliminación de excretas y energía eléctrica en

la vivienda. Para estimar la calidad de las condiciones de higiene y salubridad del hábitat doméstico se indagó acerca de la disponibilidad de baño en la vivienda con inodoro o retrete con descarga de agua. Tal característica implica un requerimiento material indispensable para el desarrollo de pautas aceptables de higiene y salubridad por parte de los ocupantes de la vivienda. En la figura 2A.8 se muestra la incidencia de estos tres indicadores según el espacio residencial socioeducativo.

(5) Se define operativamente como hogar con recursos corrientes insuficientes al hogar cuyos ingresos monetarios totales son menores al precio de la canasta básica total (CBT) establecida por el INDEC para el mes y región de referencia.